





John Shorack

Dios
de mi prójimo
INESPERADO

*Reflexiones bíblicas
desde un barrio violento*

Editorial Kerusso

Dios de mi prójimo inesperado

© 2012 Editorial kerusso

ISBN:

Queda hecho el deposito legal
que establece la Ley venezolana

Depósito legal: IF:

Prohibida su reproducción total o parcial
sin la autorización de Editorial Kerusso.

Diseño de portada y diagramación: Aneibis Miranda L.

La citas bíblicas fueron tomadas
de la Biblia versión libre

Cambio Interno
Venezuela

Barrio Pedro Camejo,
Ruíz Pineda, Caricuao,
Caracas, Venezuela
Telf. (0212) 433 0298

john.shorack@innerchange.org
www.innerchange.org

La Editorial Kerusso es una institución
sin fines de lucro creada para apoyar a la
sociedad de hoy con los principios y
valores del cristianismo bíblico.

Información
EDITORIAL KERUSSO

Apdo. 51.110,
Cod. Postal: 1050 - Sabana Grande
Caracas - Venezuela
ekerusso@gmail.com
www.editorialkerusso.org

Impreso en Venezuela

Dedicatoria

Aunque muchos han perecido en estas calles, la muerte de Caligallo se revistió de un significado extraordinario para el pequeño equipo de misioneros que trabaja en los barrios marginales de Caracas. Dios usó este momento trágico para introducirnos a una nueva era de fe y de esperanza, de vida y visión por el reino de Dios aún en medio del dolor y el sufrimiento. Por esta razón, y por mucho más, dedico este libro a la memoria viva de Caligallo, y me comprometo a contar su historia cada vez que comparta las buenas nuevas del Evangelio.



Caracas - Venezuela 2012

Índice

Dedicatoria	5
Índice	7
Introducción	9
Capítulo 1: El hermano Caligallo	17
Capítulo 2: Dinámica Familiar	27
Capítulo 3: El padre que corre y ruega	43
Capítulo 4: ¿Cuál Jesús?	55
Capítulo 5: El Salvador y Profeta de Israel	69

Capítulo 6: El Salvador de mi enemigo	81
Capítulo 7: Al borde del precipicio	97
Apéndice A: El triangulo de Shalom	103
Apéndice B: CambioINTERNO una orden en los barrios pobres	117
Epílogo	121
Bibliografía	127
Notas	129

Introducción



Un día más, una mañana como otra cualquiera, montado en un autobús urbano de la gran metrópolis. Caracas, aglomerada ciudad de al menos “siete colinas” y ocho millones de habitantes, está ubicada al pie de una hermosa cordillera que atraviesa toda la extensión de la ciudad por un estrecho corredor de 15 kilómetros de largo bordeada por el cerro Ávila. Aquí, las primeras impresiones cuentan mucho, y lo primero que ven las personas al acercarse al centro urbano desde el aeropuerto, son los barrios pobres. Están presentes en cada centímetro de carretera, en cada abarrotada esquina, patentes y pintando las muchas laderas de la ciudad con sus viviendas improvisadas de ladrillos color marrón. Este sitio ha sido mi hogar desde noviembre del 2001. Vivo aquí con mi familia y un pequeño equipo de misioneros, en una de esas laderas. En una de esas viviendas de ladrillos color marrón.

Volviendo al relato, aquella mañana en particular me dedicaba a leer el periódico, ignorando la música estridente que transmitía el radio del autobús, cuando me percaté de dos jóvenes que abordaron el vehículo. Había muy pocos pasajeros, y estos dos personajes se sentaron directamente detrás de mí, a escasos centímetros. Sin sacar las narices del periódico, y sin voltearme a mirarlos, me dije a mí mismo que posiblemente eran malandros (expresión venezolana que significa criminales callejeros). Al momento pensé: Si quieren, me pueden poner una pistola al cuello. Pero seguí leyendo el periódico, consumido por las noticias nacionales e internacionales.

A los cinco minutos, fui obligado a abandonar mi periódico al darme cuenta de que estábamos siendo atracados. Los dos jóvenes se acercaron al frente del autobús con el pretexto de pagar y desmontarse, cuando uno de ellos sacó una pequeña pistola, encañonando al chofer. El otro maleante fue de pasajero en pasajero, robándoles joyas y dinero. Entre todos, habíamos solamente seis o siete personas en el autobús.

El joven le arrancó los aretes a una mujer que estaba sentada delante de mí y a otra que estaba a mi derecha, ambas a pocos centímetros de distancia. Queriendo evitar problemas, me esforcé por mostrar mi colaboración, y comencé a sacar dinero del bolsillo. Por razones que sólo Dios conoce, los dos jóvenes nunca parecieron darse cuenta de mi presencia. Traté de llamarles la atención, pensando que sería la próxima víctima del atraco, pero inexplicablemente,

yo era invisible para ellos. Los delincuentes se acercaron a la puerta del autobús y salieron rápidamente. Un acto divino había salvado mi anillo de matrimonio. Para la próxima, no tendría tanta suerte.

A las pocas semanas, dos jóvenes en otro autobús se percataron de mi anillo, me amenazaron y me lo robaron. Posteriormente, tres jóvenes me asaltaron en otro incidente en una concurrida calle del centro de Caracas. Estaba con mis dos pequeñas hijas, comprándoles ropa para la escuela, y uno de los delincuentes me amenazó con dispararme, mientras los otros me quitaron todo lo que llevaba en los bolsillos. Marna, mi hijita de 9 años, comenzó a gritar con la idea de llamar la atención para que alguien nos ayudara.

Quedé traumatizado por estas experiencias, y comencé a obsesionarme con la idea de que iba a morir. Mis pensamientos se remontaban a mi niñez y a la pérdida de mi padre, luego pensaba en mis propios hijos: Johanna, de 13 años, Marna de 10 y John Mark de 9. Con lágrimas en los ojos clamaba: “Señor, no me quiero morir todavía, no quiero dejar a mis hijos huérfanos.”

Mi percepción de la realidad se distorsionó. Cuán peligroso era vivir en Caracas. Dudaba de mi capacidad de percibirlo bien. Había vivido quince años en un violento barrio de Los Ángeles, California. Los sonidos de disparos eran el pan de cada día, y yo tenía un dicho que me ayudaba a explicarles el peligro a las personas que a veces se aventuraban al barrio a visitarnos: “Cualquier cosa puede pasar en cualquier momento, aunque casi nunca pasa nada”. En ese sitio

fuimos testigos de la violencia sin ser objeto de ella. Los delincuentes no nos molestaban. Pero en Caracas, no existe esta barrera social, y tanto venezolanos como extranjeros somos víctimas de la violencia.

Aunque tomaba más precauciones, (continué desplazándome por la ciudad,) utilizando el transporte público y haciendo visitas. Para empeorar las cosas, un compañero y yo fuimos atracados a punta de pistola a media cuadra de mi casa, un atardecer durante una caminata rutinaria. Me sentía desconcertado y en peligro.

En mi mente se repetían las historias de todas las personas que había conocido desde que llegué a Caracas por primera vez en 1998. Las primeras palabras que aprendí al bajarme del avión en el Aeropuerto Internacional Simón Bolívar fueron “malandro” (joven criminal que roba y mata) e inseguridad.

En esa ocasión, me topé con personas paralizadas por el miedo al crimen callejero. Y ahora, años después, cuando relato mi experiencia, no hay venezolano que no pueda responder con su propia historia, probablemente más dramática aún que la mía.

Soy misionero con CambioINTERNO, una comunidad cristiana dedicada a vivir y a trabajar con los pobres, como evidencia del reino de Dios. Mi esposa Birgit es alemana. Nos conocimos en el sur de California y juntos conformamos el equipo InnerCHANGE en el centro de Los Ángeles, donde nacieron nuestros tres hijos: Johanna en el 1990, Marna en el 1993, y John Mark en el 1995.

Para nosotros, como misioneros practicantes en comunidades pobres alrededor del mundo, el contexto vale mucho. Casi nunca lanzamos un proyecto nuevo con un plan diseñado de antemano, pues preferimos que el lugar y las personas nos hablen y nos enseñen. Le dedicamos tiempo a crecer y a madurar en la cultura receptora, escuchando y aprendiendo; abriéndonos camino hacia los barrios pobres. Por estas razones, este libro es muy contextual, con reflexiones que tangiblemente han surgido de las calles que caminamos, de la cosmovisión de las personas que amamos, y de la historia del lugar que ya consideramos nuestro hogar.

Los misioneros de CambioINTERNO cultivamos una identidad tri-dimensional de misionero, profeta y persona contemplativa. Unirse a Jesús “al borde del precipicio” significa una postura profética, además de una unión espiritual. Es profético sentarse con Jesús “en la mesa” del enemigo del pueblo, como hicieron los discípulos con su Maestro en una aldea Samaritana (Juan 4), o trasladarse a un barrio pobre y peligroso por causa del Evangelio. Estas acciones hablan más allá de la simplicidad de los actos en sí mismos. Aún así, desempeñamos la obra profética de justicia y paz con Jesús, o para usar la frase paulina, “en Cristo”, y a la par del Espíritu. Esta relación con el mundo es una expresión de nuestra comunión con Cristo, un resultado inevitable de estar a los pies de Aquel que reside “fuera de las puertas de la ciudad”. En todo esto, somos más que trabajadores o activistas con una tarea que cumplir.

Uno de los valores más pronunciados de CambioINTERNO es lo que llamamos “el reino invertido”. Para nosotros, esto significa que los caminos de Dios son radicalmente diferentes de los nuestros, y que mucho de lo que el mundo y aún la misma iglesia aprecia, está completamente opuesto a lo que Dios estima. En nuestra literatura lo explicamos de la siguiente manera:

Ministramos de lo bajo a lo alto, es decir, desde los niveles más bajos de la sociedad hacia los más altos, recordando que muchas veces los aspectos significativos del reino de Dios están arraigados en los rincones más humildes. No despreciamos la fidelidad a las cosas pequeñas por encima de la totalidad, creyendo que el reino de Dios va contrario a muchos valores seculares.

De muchas maneras, estas reflexiones desarrollan este motivo desde puntos de vista nuevos.

Este libro presenta un modelo libre de teología narrativa que hilvana tres líneas: 1) La realidad del barrio, 2) El texto bíblico, y 3) La iglesia en misión. Este método utiliza una vivencia formativa como el punto de partida para interpretar el contexto, re-leer las Escrituras, y luego, ver implicaciones misionales.

Varias influencias teológicas merecen un enfoque especial, pues han sido fuente de los paradigmas que forjan mi re-lectura: Kenneth Bailey (por sus reflexiones de la parábola del hijo pródigo), Tom Wright (por el histórico panorama del exilio), Vernard Eller (por el modelo anti-absolutizante), y Justo González (por ayudarme ver el

poder de usar imágenes bíblicas como “Fuera de las puertas de la ciudad”, “Al borde del precipio”, y El padre del hijo pródigo).

Cabe destacar un aspecto de la parábola del hijo pródigo, ya que tiene un papel principal en este libro. En el contexto de Lucas 15, Jesús lanza las tres parábolas como respuesta a las murmuraciones de los Fariseos y maestros de la ley acerca de su fraternización con los “pecadores”. La intención del Señor al contar estas tres historias es explicar su misión.

A través de esta obra, relaciono libremente al hijo menor de la parábola con los “pecadores”, y también con los Gentiles, pero en cambio Kenneth Bailey no lo hace. Me atrevo a hacerlo porque creo que es consistente con el ministerio y mensaje de Jesús, al cual apunta la parábola. Como vemos en Lucas 4:25-30, el “hijo menor” del mensaje de Jesús a la sinagoga fue Namaán el Sirio, y la viuda en Sarepta, ambos Gentiles.

El libro que tiene en la mano es la primera parte de una serie proyectada a tres libros. Como reflexión bíblica, procura examinar el fundamento de la fe, Cristo y su Evangelio. El hecho de ser narrativo en forma, preserva la unidad entre la vivencia y lo teológico. Aún así, esta primera entrega solamente “pone la mesa”, no es la comida como tal. Coloca los elementos que considero esenciales para el banquete: una teología de misión, rica y abundante desde un barrio pobre y violento.

El segundo libro también trata con las calles violentas de los barrios marginales, siendo este el medio para interpretar el evangelio como piedra de tropiezo que nos ofende, algo impensable para la sanidad de nuestro barrio. Sin embargo, el enfoque está en la obra del Espíritu Santo, sobre la base bíblica del primer libro.

La tercera entrega une el mensaje de las dos primeras, a la vez que le revela al lector una visión inspiradora de la esperanza que es nuestra, en medio de las alegrías y tristezas, triunfos y fracasos, unción y aflicción.

Aunque soy miembro vitalicio de CambioINTERNO y emano mucho de lo que apreciamos colectivamente, no escribo a nombre de mi comunidad. Ni tampoco tengo la intención de representar los puntos de vista de mis colegas. Espero que lo que he escrito solamente ofenda a aquellos que se han sentido ofendidos por Jesús y su misión escandalizante. Dios sabe que necesitamos ser ofendidos, no como un fin en sí mismo, sino como la manera de acercarnos a la inmensidad de las intenciones que tiene Dios para este mundo, y para cumplir con nuestra parte en este proyecto glorioso.

John Shorack, 2012

Capítulo 1: El hermano Caligallo



Si es cierto que el crimen callejero golpea con la fuerza de las olas, entonces Venezuela ha sido aporreada por un tsunami. Algunos piensan que el sismo que originó tal tsunami comenzó en realidad con la insurrección popular de febrero del 1989, cuando una medida de austeridad forzada por el Fondo Monetario Internacional, obligó al entonces presidente (Carlos Andrés Pérez) a aumentar, de forma abrupta y dramática, los precios de los artículos básicos del pueblo, incluyendo las tarifas de los autobuses. En una reacción instintiva, miles de personas de los barrios marginales de Caracas se lanzaron a las calles en violentas protestas. Más de mil personas perdieron la vida en tres días de enfrentamientos sangrientos en la capital. Un investigador ha dicho que en ese momento en la historia del país, se produjo un cambio en el “modus operandi” de los criminales

callejeros: una permutación de “te asalto” al más siniestro “te asalto y te mato”.¹

A pesar de los esfuerzos por grupos opositores de culpar al presidente actual por el incremento en la tasa de homicidios, nadie duda que antes de que el mandatario tomara el poder, el problema conocido como la “inseguridad”, que se entiende como el peligro en las calles, era uno de los problemas más graves del pueblo venezolano.

En nuestro trabajo, el enfoque que se le da a la misión en los barrios pobres y violentos, aun cuando enfrentamos peligros y violencia generalizada, es de un perfil bajo y discreto. En diversas ocasiones, los venezolanos han dicho que trabajamos como “hormigas”, mansamente y sin llamar la atención. Somos pocos, como una gota en el mar, sin embargo somos diligentes y unidos en nuestro esfuerzo. A primera vista parece que logramos muy poco. Sin embargo, al final, son pocos los que pueden negar el profundo impacto que tiene nuestra perseverancia.

Mi esposa y yo llegamos a Caracas, con nuestros tres hijos y dos compañeros de equipo, en noviembre del 2001, dos años después de las elecciones que trajeron al poder al singular líder Hugo Chávez. Nuestros compañeros regresaron a los Estados Unidos en el 2004, fueron reemplazados por otros dos, y después llegó uno más, estos tres también se fueron después de tres años de servicio.

El primer y segundo año no sentí el crimen callejero capitalino en carne propia. Cuando la ola por fin golpeó,

¹ Ver Notas pág. 129

Capítulo 1: El hermano Caligallo

fue muy duro, como les narré en la introducción. Las dos historias que siguen son contadas por dos compañeros que atravesaron esta temporada particularmente violenta, cuando el asunto de la inseguridad en las calles comenzó a impactarnos directamente. Cori Long, una joven universitaria recién salida de Wheaton College, trabajó en el equipo del 2004 al 2007, y Ryan Mathis, el joven que comparte el segundo relato, trabajó con nosotros del 2006 al 2008.



Una carta de los barrios marginales

Hace algunos meses yo (Cori) les había pedido que oraran porque la violencia había aumentado grandemente y nos afectaba. Por esos días, dos delincuentes callejeros me asaltaron e intentaron robarme un anillo de oro que llevaba en mi mano. Pudieron quitarme la cartera, pero yo luché por mi anillo, y el tipo no me lo pudo arrancar. El anillo en sí no vale mucho, pero es un regalo de mis padres que tenía desde los trece años. Como

se pueden imaginar, me sentí atropellada y asustada. Luego de casi tres años en los barrios, fui víctima de un asalto. Pero les voy a contar que por causa de este hecho, hubo respuesta a una oración.

Hace varias semanas supe que uno de los malandros, o delincuentes callejeros que roban y matan en el barrio, se recuperaba de una herida de bala en un hospital cercano. El joven se hacía llamar Caligallo, el mismo tipo que trató de robarme el anillo. Desde esa época, Caligallo venía aterrorizando al barrio. Mientras más escuchaba, más pude conocer su historia.

Caligallo nació y se crió en el barrio como huérfano. Sus hermanos están presos o muertos, y su única hermana se prostituye en las calles del vecindario. Desesperado y no teniendo en quien creer, Caligallo se hundió en el medio que lo rodeaba: las drogas y la violencia callejera. Los vecinos lo vieron crecer, le dieron de comer y aún trataron de ayudarlo. Pero como el joven escogió esta trayectoria desde la adolescencia, los vecinos únicamente esperan que lo maten. No hay esperanza para él. “Que Dios lo perdone” dicen, “porque nosotros no lo perdonamos”.

Supimos lo que le había ocurrido a Caligallo un viernes en la tarde. Mi amiga Dulce nos invitó a que fuéramos al hospital a visitarlo. Cuando llegamos a su lado, Juan, nuestro líder de equipo, mi compañero Ryan y yo (todos víctimas de Caligallo) nos quedamos parados, algo incómodos y quizás un poco asustados. Pero sin embargo, al poco rato ya nos pusimos a charlar y a reír con él, y hasta le estrechamos la mano. Oramos por él, oraciones sencillas, dándole gracias a Dios por su vida, y compartimos sonrisas y chistes. Le dijimos que nuestro equipo esta-

Capítulo 1: El hermano Caligallo

ba orando para que Dios le salvara la vida, y sentimos el perdón en esa habitación como una fuerza vital, como si Dios caminara entre nosotros. Permanecemos en ese terreno santo, como una demostración viva del perdón de Cristo hacia el delincuente malherido.

A la hora de irnos, el joven me tomó la mano, la misma mano de la cual me había tratado de arrancar el anillo. Pero como Dios es bueno, ahí estábamos de nuevo. Con una mirada le dije que estaba perdonado, en el sentido más profundo de la palabra. La belleza del regalo de Dios me abrumó en esa habitación cuando sentí que Caligallo me tomó la mano de una manera tan diferente, me miró a los ojos y dijo “Gracias, Cori”.

No sabíamos si Caligallo iba a morir en el hospital o cuando regresara a las calles. Actualmente se encuentra en el barrio, y anda escondido. Mi compañero Ryan ha entablado amistad con el joven y lo visita.

Visitar a los enfermos y amar al enemigo—al tipo que me aterroriza cuando camino a la oficina todos los días—es una lección de humildad. Sin embargo, es el motivo que me ha traído a este lugar. De eso se trata el reino de Jesús, de redimir lo malo por medio del perdón. No digo que nuestra visita haya cambiado completamente la perspectiva de Caligallo y que su vida será diferente. Yo pienso que hay algo en él que se sentía orgulloso de estar en esa cama de hospital, herido como un soldado callejero. El cambio no es fácil, aunque uno lo desee.

Palabras de Ryan:

Con un amigo tuvimos la oportunidad de ministrar el amor radical de Dios a uno de los delincuentes más infames del barrio, un muchacho llamado Caligallo. Sentí que Dios nos empujaba a mi amigo Chris y a mí a bendecirlo y a orar por él. Este empujón divino me pareció bien, ya que había entablado amistad con Caligallo desde que este había sido hospitalizado por causa de un altercado callejero con un delincuente rival. Después de nuestra visita al hospital o había orado por el joven un par de veces, y él parecía estar dispuesto a escuchar. Era obvio que Caligallo respetaba mi preocupación por su bienestar, y yo siempre lo traté con dignidad.

Un día jueves fuimos a su casa. Estuvimos un rato charlando, y a continuación le dije que habíamos venido con el deseo de impartir la bendición de Dios sobre su vida. Le pregunté si estaba de acuerdo y dijo: “por supuesto”. Antes de orar, le dije a Caligallo que tenía un regalo para él, y le entregué un afiche con el rostro de Jesús. Lo que me gusta de este retrato es que la mirada de Jesús es desafiante, parece estar decidido a cambiar las cosas (tan diferente de las imágenes habituales que lo presentan como una víctima indefensa). Le dije con gentileza: “Sé que robas porque la vida te ha golpeado duro. Sé que eres un ladrón. Pero esto te lo quiero regalar, porque representa todas las dádivas que el Dios que te ama quiere darte, sin que las tengas que robar”. Y entonces dije las palabras que había tenido en mente toda la semana, pensando en Caligallo, palabras que seguramente eran un mensaje de Dios para el joven. “Toda la semana he tenido estas palabras en la mente y en el corazón:

Capítulo 1: El hermano Caligallo

Dios es para ti, Dios está de tu parte. Creo que estas palabras son para ti. Aunque soy quien las dice, espero que las recibas como palabras que Dios mismo te dice: “Caligallo, Soy para ti”. Entonces oré por él, pronunciando las bendiciones de Dios sobre su vida.

Después de esto, me dirigí a Chris, quien no había tenido la oportunidad de decir mucho, y le pregunté si quería orar por mi amigo. Chris sonrió y se quedó pensativo, luego miró fijamente a Caligallo y dijo: “estoy escuchando a ver si Dios quiere decirte algo en este momento, porque a Dios le gusta comunicarse con sus hijos, y tú eres hijo de Dios”. De pronto Chris preguntó, “¿Alguna vez has escuchado gritos en la casa de noche?” (Chris recibe imágenes mentales e impresiones de parte de Dios.) Caligallo respondió afirmativamente, diciendo que a veces los gritos no lo dejaban dormir. Lo cuestioné un poco más, indagando si los gritos parecían emanar de personas o de espíritus. Inmediatamente respondió, “espíritus o fantasmas”. Chris explicó que Jesús tenía poder y autoridad sobre todas las cosas, y que a nosotros sus seguidores, también nos ha dado poder para echar fuera a los espíritus malignos. Chris dirigió una oración para rechazar la autoridad de los espíritus y echarlos fuera. Luego le pedimos al Señor Jesús que reinara en ese lugar, “en la tierra como en los cielos”. Lo más hermoso de todo esto es que Caligallo, el infame delincuente, tenía sus manos alzadas en oración, igual que Chris y yo, apuntando al lugar de donde salían los gritos. ¡El joven había tomado un papel activo en la oración!

Enseguida le pregunté si podíamos orar porque la paz viniera sobre su casa, sintiendo que el lugar donde vivía podía estar lleno de cosas malignas. Tímidamente, el joven nos hizo

pasar a su residencia, una choza destartalada hecha de pedazos de tabla, y peligrosamente posada al borde de un despeñadero. El rostro del joven mostraba la vergüenza que sentía al hacernos pasar a su humilde vivienda. A los dieciocho años, vivía solo en lo que había sido la “casa” de su difunta madre. No pude contener el desconcierto al ver un enorme hueco en una pared que daba al precipicio. Por ese hueco se podía meter desde una nevera hasta dos malhechores.

Estuvimos un tiempo en ese lugar, hablando y conociendo más sobre la vida del joven. Continuamos bendiciéndolo y hablándole palabras de amor. Finalmente nos fuimos. Dos días después, supimos que Caligallo había muerto apuñalado. Chris me abrazó, pues sabía la profunda tristeza que embargó todo mi ser en ese momento. Lloré por Caligallo, el huérfano, drogadicto y criminal. Lloré porque había llegado a ser mi amigo, y en mi pecho había sentido el escandaloso amor de Dios por su hijo pródigo.

Los días que siguieron estuvieron llenos de angustia y luto. Asistí al velorio y al entierro. Sentí esa muerte como una plaga en mis huesos, hasta que por fin pude entregarle a Dios mi sufrimiento y pena.

Mucha gente del barrio se alegró de la muerte de Caligallo. Recibió su merecido, decían. La gente llevó a cabo la justicia de Dios. Si has cometido delitos graves, debes pagar con un castigo cruel.

Pero me pregunto: ¿Esto es todo lo que hay? ¿Así es como Dios ve esta historia? Ciertamente Dios es justo, pero sin embargo su misericordia va más allá de su justicia, para que

Capítulo 1: El hermano Caligallo

podamos decir juntamente con Pablo: “mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia.”

Pueden imaginarse, como el tema candente de la violencia callejera tomó un significado especial para mi equipo y para mí. No teníamos las respuestas, ni siquiera estábamos seguros de tener bien las preguntas, pero sabíamos que algo había cambiado, algo dentro de nuestro ser, y que Dios iba a utilizarlo para trabajar a través de nosotros en los barrios marginales a donde nos llama.



Capítulo 2: Dinámica Familiar



Cuando una persona joven pierde la vida en un hecho sangriento de venganza, sentimos que la vida es frágil y preciosa, sagrada hasta cierto punto. Las emociones son muchas y golpean duro, abarcando de la ira a la tristeza, con todas las tonalidades que se extienden de un extremo a otro de los sentimientos. La tristeza que sentí no era solamente por la pérdida de Caligallo. También experimenté un profundo dolor por lo que se puede describir como mentes y corazones velados. Era como si en este momento de la vida, nuestra visión estaba bloqueada por una cortina gruesa y pesada. Trataba de ver más allá, pero no podía, mi vista estaba impedida. Al igual que mis vecinos vengativos, yo no veía a la persona que había sido Caligallo. Si no hubiera sido por la determinación de Ryan de “romper el hielo” en el contexto social, mis propios temores me hubieran mantenido lejos de mi asaltante, y habría aceptado

el juicio y censura de mis vecinos sobre el temido malandro, sin cuestionarlo.

Tampoco veía a Dios claramente, luego de morir Caligallo, yo anhelaba ver el concepto global, la totalidad de lo que hacía el Señor, en ese momento de dolorosa pérdida, el corazón angustiado y dolido de mi compañero Ryan gemía, preguntando con desasosiego a quien se le acercara: ¿Esto es todo lo que hay? ¿Así es como Dios ve esta historia?”

Yo rogaba: “Señor, quita la cortina, dame la gracia de poder ver con tus ojos cómo se desenvuelve esta situación. De esta oración, surgió la siguiente reflexión: poder ver con corazones y mentes descubiertos la historia detrás de la historia.

El uso de la parábola del hijo pródigo en este relato depende mucho del trabajo de Kenneth Bailey, un erudito del nuevo testamento que vivió y trabajó en el Medio Oriente.¹ La parábola me permitió ver “más allá de la cortina”, revelando una historia llena de esperanza en esta temporada de sufrimiento y angustia. Bailey hace una contribución muy particular a la erudición bíblica por su conocimiento cultural de las tradiciones del Medio Oriente, que sorprendentemente siguen siendo casi las mismas, desde la época de Jesucristo hasta el presente. La interrelación dinámica de la parábola con las experiencias del barrio, a su vez, me abrieron un panorama de perspectivas teológicas impresionantes e impactantes.

¹ Ver Notas pág 129

Capítulo 2: La Dinámica familiar

“Había un hombre que tenía dos hijos. El menor maldijo al padre al pedir su porción de los bienes. Dinero en mano, el hijo joven se fue a un país lejano, donde despilfarró toda su riqueza, viviendo perdidamente. El hijo mayor se quedó en casa y trabajaba la tierra arduamente. Luego de un tiempo, el hijo menor se quedó sin dinero. Para comer, se vio obligado a aceptar los trabajos más denigrantes. Entonces recapacitó: “No necesito sufrir de esta manera. Aun si mi padre me recibe como jornalero hasta que recupere el dinero que boté, estaré mejor que ahora.” Y con esto, se dirigió a su casa.

Mientras tanto, el padre esperaba el regreso de su hijo, vigilando cada día desde el umbral de su casa. Un día, mientras el hijo perdido aun se hallaba lejos, el padre lo vio y se llenó de compasión. Salió corriendo a recibirlo, y se echó sobre su cuello y lo besó. Nadie podía creer lo que veía cuando el padre salió corriendo por la calle, como un idiota.

“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.” “No quiero escuchar nada de eso” dijo el padre. “Dénse prisa”, llamó a sus siervos, “traigan el mejor vestido y vestidle, y poned un anillo en su mano y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.” Y comenzaron a regocijarse.

Y el hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas. Uno de

los criados le dijo, “tu hermano ha venido y tu padre ha hecho fiesta para él.” El hijo mayor se enfureció y se negó a entrar. Por lo tanto su padre salió y le rogaba que entrase. El hijo respondió, “He aquí, tantos años te he servido, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando viene este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramerías, has hecho matar por él el becerro gordo. “Mi hijo querido”, respondió el padre, “tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.” (Versión libre)

El Pródigo

Con mucha razón, Ryan llamó a Caligallo “el pródigo”. Igual que el hermano menor en la parábola del Señor, Caligallo se fue de la casa y desperdició su vida y su herencia dada por Dios en la mala vida.

Aunque el hijo menor es muy importante en el relato de Jesús, y Caligallo en el nuestro, ¿Alguna vez se ha preguntado por qué la parábola toma el nombre del hijo pródigo? El hijo mayor es casi totalmente ignorado, mientras que la importancia del padre se marginaliza. El autor Neil Rees nos recuerda en su libro llamado: “No todo lo que hay en la Biblia es la palabra de Dios,” que las divisiones por sección y los encabezamientos no son textos inspirados, y nos revela con convencimiento que los títulos de las parábolas muchas

veces esconden y confunden a los lectores de la Biblia. Tal es el caso de la llamada parábola del hijo pródigo.

Esta historia tiene tres protagonistas: el padre y sus dos hijos. Muy bien podemos argumentar que el hijo mayor es el actor principal. ¿Acaso no termina la historia de este personaje en cuestión decidiendo si entra o no a la fiesta? El padre también exige un enfoque especial. Como cabeza de familia, y como la persona que intenta restaurar las cosas, indudablemente es la representación de Cristo, dramatizando la misión de Jesús con tonos simples pero emocionantes.

Como plantharemos más adelante, la iglesia evangélica se ha obsesionado con el pródigo, convirtiéndolo en el centro de la parábola. Esto nos ha llevado a una visión desequilibrada y reduccionista del evangelio. Algo que próximamente analizaremos.

El otro hijo en el espejo

Tal vez no tan claro como el papel de Caligallo en nuestra parábola de barrio, es el parecido que hay entre la actitud de mis vecinos y la del hijo mayor. Sin embargo, el juicio de mis vecinos contra Caligallo encuentra buena compañía con el hermano mayor del pródigo, quien lo juzga indigno de la aceptación y afecto del padre. La ofensa que detecté en las conversaciones con mis vecinos mientras (quizás con una superioridad moral equivocada) yo trataba de hacerles ver la misericordia y el perdón de Dios por Caligallo, no es

muy diferente de la ofensa que el padre enfrenta en su conversación con el hijo mayor.

Pero antes de que nos sintamos muy cómodos al comparar a mis vecinos con este hijo mayor tan obstinado, seamos honestos. ¿Acaso no todos hemos reaccionado como el hermano mayor, tan trabajador y tan merecedor, en algún momento? Si somos honestos con nuestra naturaleza humana, veremos que nos parecemos más a este personaje de lo que estamos dispuestos a aceptar. Normalmente, nosotros al igual que el hijo mayor, somos capaces de conformarnos a las normas de la conducta moral, la mayoría del tiempo podemos controlar nuestro mal genio y hacer lo correcto.

También podemos aceptar que no todos los días nuestro hermano menor regresa a casa en circunstancias tan extraordinarias, o que un padre demuestra una compasión tan extravagante a un ser indigno. Pero para el hijo mayor, el regreso de su hermano desata una crisis sin paralelos, que pone a este joven respetable al borde del precipicio.

Cuando levantamos la mirada para ver más allá de la preocupación mezquina y exclusiva con el imprudente hijo menor, podemos ver dinámicas familiares que nunca antes habíamos detectado.

Dos rompecorazones

“Tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás...” (Lucas 15.29) De escuchar al hijo mayor,

podíamos pensar que el padre es muy exigente. El hijo mayor ha vivido con su padre, probablemente toda su vida, pero parece no conocer a su padre, en vez de confiar en su propia experiencia de la generosidad abundante y gracia de su padre, el hijo mayor parece ignorar tales cualidades, y preocuparse exclusivamente con su propio papel.

¿Qué se puede pensar de la aseveración del hijo mayor, que nunca ha desobedecido a su padre? Bailey plantea que en la cultura tradicional del Medio Oriente, el papel que le corresponde al hijo mayor, al enfrentar el deshonroso reclamo del hermano menor, sería intervenir y convertirse en el mediador entre la familia. En lugar de esto, según los versículos 12-13, el hijo mayor permanece silente e impávido, aceptando la repartición de los bienes, de los cuales él recibe la mitad.²

El hijo mayor se pone furioso al escuchar la noticia de la fiesta, y se niega entrar (v. 28). Cuando se dirige a su padre, rompe con el protocolo de respeto y honra, lanzándose a un sermón, y nunca se dirige a su progenitor como “padre”.

El profesor Bailey aquí también destaca que es difícil para nosotros imaginar cuan ofensivo es su comportamiento, y sugiere que para poder comprender mejor el carácter de la conducta del hijo mayor, deberíamos imaginarnos a un hombre rico que celebra una cena formal para huéspedes prestigiosos, y que el hijo llega a la puerta, mal presentado, sin camisa y descalzo, insultando al anfitrión. Esta analogía, según Bailey, es demasiado suave para transmitir cuán

² Ver Notas pág 129

repugnante es el comportamiento del hijo mayor. Mientras que el hijo menor abochorna al padre en privado al pedir su porción de los bienes, el hijo mayor abochorna al padre delante de toda la comunidad.³

¿Cuáles son los pecados que comete el hermano menor en ese país lejano? Ciertamente despilfarra su dinero con ramera.... ¿o no? La palabra griega “desperdiciar” (“...y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente...”) no tiene la connotación de algo inmoral. La palabra significa que al joven le faltó disciplina con su dinero, y que no fue vigilante con sus finanzas. Es importante subrayar este punto.

¿Cómo sabemos que “durmió con ramera?” Curiosamente, esta información sale de la boca del hermano mayor. ¿Cómo puede saber lo que hizo su hermano? ¡No lo sabe! El comentario es un intento del hermano mayor por destruir la relación restaurada entre el padre y el hijo menor. En el contexto de su comunidad, el hijo mayor sabe que si logra hacer que esta historia se propague, ningún padre en la comunidad será capaz de dar a su hija en matrimonio al hermano menor.

Es cierto que el hijo mayor trabajó laboriosamente en el campo. Cumplió con las muchas tareas que sabía eran importantes para el padre. Pero, ¿Qué le falta? ¿Dónde está su ceguera? No se puede ver a sí mismo y al verdadero carácter de sus acciones. Ciegamente utiliza su posición y su buena reputación como el hijo mayor responsable, para tratar de arruinar la relación restaurada entre su padre y su

³ Ver Notas pág 129

hermano. También está ciego al verdadero carácter de su padre.

En lugar de leer esta parábola como la historia de un infractor de la ley (el joven perdido) y un cumplidor de la ley (el hijo mayor obediente), debemos leerla como una historia de dos rompecorazones. Porque ambos hijos le rompen el corazón al padre.

Trazando límites

“No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados...” (Mateo 7.1-2) La suposición fundamental del mandamiento que nos da Jesús, es que nadie está exento de las acechanzas del pecado y la culpa. No se trata de los pecados mortales que haya cometido mi prójimo. Es si reconozco lo que he hecho, cuando verdaderamente me veo a mí mismo y a mis acciones por lo que son, no me atrevo a juzgar a mi prójimo. Jesús honró a “pecadores” y gentiles, quienes según las apariencias externas, no se conformaban a las normas de la decencia o de los mandamientos de la ley guardados por el pueblo. Pero a diferencia de los religiosos dentro del círculo íntimo, los que estaban afuera se veían como eran realmente, y sabían que necesitaban a Dios.

Un día durante el episodio en cuestión, Ryan me arrancó las vendas que me cegaban con una pregunta desafiante: ¿Sabemos con certeza si Caligallo mató a alguien? La pregunta en sí me obligó a cuestionar la fuente

de nuestra información y la preocupación de los vecinos con los pecados de Caligallo. ¿Cuánto de su reputación se ganó el muchacho en realidad, y cuánto fue fabricado por los “hermanos mayores” del barrio?

Nunca sabremos la verdad. Según Jesús (Mateo 7.1-2), esto no es lo importante. Al trazar una línea fina entre “ellos” y “nosotros”, entre los “buenos” y los “malos”, inevitablemente multiplicamos los pecados de los malos. Cualquier pecado que Caligallo haya cometido contra su comunidad, podemos estar seguros que los vecinos lo multiplicaron, alimentando su justificación por la revancha.

Algunos quizás puedan objetar, diciendo: ¿no estás juzgando a tus vecinos por romper su relación con un criminal callejero? Espero que no. Porque yo no soy diferente de ellos, mis vecinos le tenían demasiado miedo a Caligallo para hablar con él, no creían que era posible tener una conversación normal con él, aunque muchos lo conocían desde pequeño. Yo también tenía miedo de acercármele.

Tampoco me atrevo a juzgar a mis vecinos por ser yo diferente a ellos. Como persona nueva al barrio, no comparto su largas y atribuladas historias de conflictos, malos entendidos y ofensas. La acumulación colectiva de ira y dolor en el barrio se me escapa. Esta situación indiscutiblemente nos da a mí y a mi equipo una mayor libertad para desarrollar relaciones más prometedoras.

Hay otros factores que facilitan mi amistad con Caligallo. Como misioneros de otra cultura, la trayectoria

de nuestras relaciones de barrio nos lleva a identificarnos con la vida del barrio. Tomamos las pautas misionales del “Verbo hecho carne”, el cual fue enviado en humillación de carne para redimir a toda la humanidad. Este evangelio de encarnación nos lleva al mundo, así como “el Padre envió al Hijo” (Juan 20.21).

Pero vamos en pos de esta vida misional mientras que simultáneamente nos beneficiamos de nuestra identidad adicional, que nunca perdemos, conformada por nuestros países de origen, el idioma y la historia, la familia, y la comunidad misionera. Estas fuentes importantes de influencia nos brindan un sentir más amplio y diverso de hogar y pertenencia. Más trascendental aún, radican más allá del barrio pobre, y por lo tanto, nos protegen de maneras incalculables.

La necesidad sentida de los evangélicos del barrio es separarse de sus vecinos. El barrio y la ciudad son su mundo exclusivo, su único lugar de identidad. Por esta razón, el mundo y sus corrientes destructivas presentan una amenaza mucho más seria para ellos. Si los creyentes locales bajan la guardia al fraternizar muy de cerca con “pecadores”, las fuerzas mundanas que los rodean les pueden arrebatar sus nuevas vidas en Cristo. Por lo tanto, bajar las barreras sociales que los separan del mundo es algo desacertado y hasta imprudente. Además, sus motivos pueden ser cuestionados si los ven pasar demasiado tiempo con personas del mundo.

Absolutizante

El trazar una línea entre la gente “decente” y la “indigna” crea una dicotomía falsa, una opción artificial entre el bien y el mal. Con un amplio lente angular, el hecho de trazar esta línea yace en la tendencia humana generalizada de absolutizar las cosas que Dios hace relativas.⁴ Hacer que algo sea absoluto es convertirlo en una norma inmutable, una realidad final, algo que hay que adoptar, no adaptar. Cuando convertimos una causa, una estrategia o una interpretación doctrinal en algo absoluto, nos convertimos en seres dogmáticos y cerrados. En nuestro pensar y nuestras actitudes, nos cerramos herméticamente, y no estamos dispuestos a entablar un diálogo con alguien que percibimos como un enemigo que podría amenazar nuestra postura. No podemos amar y respetar a aquellos que tienen puntos de vista diferentes. Aunque tácito, el pensamiento es este: “Cuando sé que tengo la razón, y que Dios está de mi parte, ¿por qué le voy a dar lugar al diablo y a sus estrategias?” Esta actitud impide cualquier diálogo.

En el argot político de Washington, esto viene a ser: “No negociamos con terroristas.” En la Palestina del siglo I: “Sabemos que el Cristo no procede de Galilea” (Juan 7.41), y que “si fuera un verdadero hombre de Dios, no se ensuciaría con pecadores” (Lucas 15). En algunas iglesias se escucha: “El cielo es nuestro destino y el ganar almas nuestra razón de ser.” En la política venezolana, un lema popular del gobierno actual durante un tiempo fue: “*Patria, Socialismo o Muerte.*”

4 Ver Notas pág 129

¿Qué tienen estas expresiones en común? Que absolutizan aquello que más apreciamos. Aunque algunas de las causas quizás sean dignas, vienen a ser anti-evangelio y destructivas cuando las revestimos de una autoridad que solamente pertenece a Dios.

Aquí yace la belleza de nuestra amistad con Caligallo. Dios usó a este joven para enseñarnos que un criminal callejero es más que un criminal callejero. Caligallo era un ser humano (¡ay, muy parecido a mí!). En la parábola del hijo pródigo, el hermano mayor absolutiza su posición y su rango como el hijo digno. Estima que su hermano es indigno, sin dejar espacio para negociar el asunto. Para este hombre, aceptar que su hermano es alguien no tan diferente de sí mismo—igualmente culpable y deshonesto en sus acciones, y de la misma manera aprobado y bienvenido por el padre—es algo inaceptable, una imposibilidad.

Nuestro Salvador no absolutizante

En Lucas 20, cuando Jesús entró a Jerusalén, los maestros de la ley enviaron espías para enredar a Jesús en sus propias palabras. El plan que forjaron daba por sentado que el Señor operaba dentro del mismo marco de ellos. Jesús los confundió, porque reveló una manera fundamentalmente diferente de ver las cosas. La pregunta que le plantearon fue: ¿Está bien que le paguemos impuestos al César? La pregunta presume un sistema cerrado, un mundo de opciones absolutizadas. La opción del César

era absolutamente errada y la de Israel, con sus pactos y leyes divinas, totalmente correcta. Una manera de pensar clásica, hermética. Para los maestros de la ley, Jesús se vería obligado a revelar su verdadera lealtad. O estaba con ellos, o estaba en contra de ellos.

Pero oh, sorpresa. Jesús no cayó en la trampa. La espiritualidad de Jesús era diferente a la de ellos. El no absolutizó el establecimiento israelita y su causa nacional. Miremos lo que hizo.

DIOS / Cristo

Moisés / Israel  **César / Roma**

Jesús tomó una posición por encima de la polémica que enfrentó al César contra Moisés. ¿Quiere decir que Jesús traicionó a Moisés y al pueblo judío? Significa que Jesús no asemejó a Israel y su manera de interpretar la cosas, con la manera de Dios. Concretamente, quiere decir que Jesús no iba a la par con un Israel cuya auto-percepción no le permitía aceptar a sus vecinos paganos como objetos del amor y afecto de Dios.

¿Estoy diciendo con esto que Jesús estaba de acuerdo con una actitud de mínima interferencia donde las creencias fundamentales no importan? El contrapunto de no absolutizar no es la falta de creencias bien arraigadas. Jesús tenía sus creencias tan fervorosas como los escribas y fariseos. ¿Dónde está la diferencia? El único absoluto de Jesús

Capítulo 2: La Dinámica familiar

era su Padre celestial. No creía en Israel de la manera que creía en su Padre celestial. Ni tampoco creía en Moisés de la manera que creía en Jehová, el Dios de Moisés.

DIOS / Moisés / Israel  César / Roma

Los maestros de la ley, los sacerdotes principales y los Fariseos veían estos asuntos de otra manera. Vemos en el diagrama que el pueblo está en el extremo izquierdo de la línea horizontal, y Dios a su lado (Lucas 20). Para los judíos de Israel, su nación y su concepto propio eran absolutos. Reconocer que Dios podía estar presente en un pueblo pagano como Roma era una herejía que debía ser condenada por traición. “Dios estaba de parte de Israel, y en contra de sus vecinos paganos.” Decían. Jesús, por otra parte, se removió a sí mismo de esta dicotomía falsa. Se negó a habitar en el continuo de sí, donde Israel y Roma moraban en extremos opuestos. Al darle la primacía solamente a Dios, Jesús relativizó su actitud y lealtad hacia ambos, ni el Cesar ni Moisés representaba la realidad final, ni tampoco podían ejercer una autoridad irrefutable, ambos eran instrumentos fallidos con poderes limitados.

El relativizar a Roma e Israel no era igualarlos. Jesús no los trató como si fuesen uno y el mismo. Roma era Roma, Israel era Israel. El propósito de Dios para cada uno era único, en la parábola del pródigo, el corazón del padre

late por los dos hijos, aunque su amor se exprese de manera diferente hacia cada uno.

Jesús es el Salvador del mundo entero, aunque esta declaración contundente suene como un dicho gastado, tiene un filo que muchas veces pasa desapercibido. La primacía de Dios sobre todas las naciones resulta en que Jesús se profana a sí mismo y a los doce al pasar dos noches en una aldea samaritana (Juan 4). Al ver la supremacía de Dios como algo que convierte a todas las demás causas en algo relativo al Señorío definitivo de Dios, Jesús afirmó que la fe de un centurión romano era mayor que la de “cualquier otro en Israel” (Mateo 8.10).

Al declarar que Él y su misión eran la verdad (Juan 14.6), Jesús habló como alguien que tiene absoluta autoridad. Nosotros, sus seguidores, nos enredamos al darle autoridad absoluta a nuestra interpretación de Jesús, como “hermanos mayores” en la familia de Dios, creemos que realmente estamos viendo, cuando en realidad vemos a través de un espejo veladamente, con una dinámica familiar como esta, necesitamos un padre muy especial.

Capítulo 3: *El padre que corre y ruega*



Imaginemos el dolor del padre, atisbando el horizonte día tras día, esperando el regreso del “hijo que muerto era”. La pena que siente por el corazón insensato de su hijo le quita el sueño y lo mantiene en vigilia. Cuando el hijo regresa a casa, el padre se alegra tanto que hace una fiesta, pero su dolor continúa, lamenta mucho que el hijo mayor se niegue a participar de la celebración.

Antes de que mataran a Caligallo, yo sabía que sus días estaban contados. Ya estaba de luto. Luego de su muerte, la compasión que sentí por el joven se convirtió en tristeza por mis vecinos. El júbilo de ellos al enterarse de la muerte me dolió profundamente.

Puedo imaginar la pena del padre, también exacerbada, al igual que Ryan y yo, al escuchar los posibles comentarios de sus incrédulos paisanos. “¿Pero qué pasa?” “¡No

puedo creer lo que estoy viendo!” “¿Cómo puede un padre hacer tal cosa?” “¡Que desgracia!” “¡Lo que ese muchacho necesita es una buena paliza!

El padre de la parábola es un hombre acaudalado, una persona digna y respetada en su ciudad. Imaginemos la entrada del hijo al pueblo. Típico de ese tiempo, había un área próspera donde se agrupaban las casas de los ricos. Los hombres de prestigio portaban túnicas que le llegaban a los tobillos. De acuerdo a su posición social, estos personajes caminaban con decoro. Pero para correr a recibir a su hijo, el padre del pródigo se sube la túnica, dejando expuestas sus piernas, creando una escena humillante ante sus vecinos, su compasión lo lleva a sufrir con gusto el oprobio en público por causa de su hijo.

Aunque nada de lo que experimenté se puede comparar con la humillación del padre, igual me sentí como un tonto y fui tratado como un incauto por entablar amistad con un criminal. Después de la muerte de Caligallo, Ryan y yo tratamos de defenderlo, insistiendo que era un ser humano como cualquiera, e insistimos que el amor de Dios es lo suficientemente grande para alcanzar incluso a un sujeto tan malo. Los vecinos nos rechazaron, asegurando que estábamos desconectados de la realidad. De alguna forma, compartimos la humillación de Caligallo.

El gozo de Cori en el hospital, aunque nada parecido al del padre, de todas formas fue algo extraordinario. La alegría brotó de su ser como un manantial de alabanza y gratitud por un hijo de Dios perdido que recibió su

Capítulo 3: El padre que corre y ruega

presencia perdonadora. Tal y como la joven relató, este gozo surge luego de que ella puede superar sus temores. El amor verdadero se arriesga a exponerse, como hizo el padre, corriendo y abrazando primero, sin saber si este prodigioso despliegue de compasión será recibido.

Podemos imaginar también que los aldeanos estaban enterados de la partida deshonrosa del hijo. La reputación del joven está en el lodo. Es imposible concebir la deshonra que acompaña su vergonzosa petición. Es una acción inaudita e irremisible, el padre atisba el camino con preocupación, pensando que si su hijo llega al pueblo y lo reconocen, la gente es capaz de ridiculizarlo y aún de atacarlo.

Cuando se reúnen en la entrada del pueblo padre e hijo, restaurando lo que se había dañado, el joven ya no teme la hostilidad y rechazo de la gente, porque la aceptación aplastante del padre desarma definitivamente al público.

Lo único que el joven espera, como dijo en sus propias palabras, es un poco de compasión de su padre: "... hazme como a uno de tus jornaleros." Los que escucharon la parábola de labios del Señor probablemente estaban de acuerdo con esta proposición. Ellos, al igual que muchos de nosotros, razonan de esta manera: "sí, primero dejemos que el muchacho reconozca su culpa, y luego como jornalero, puede esforzarse por recuperar la buena voluntad de su padre." Los aldeanos probablemente están dispuestos a prohibirle al joven que participe de la vida comunitaria, creyendo que, cuando mucho, el padre le permitirá trabajar

en su propiedad. Seguramente se imaginan que la reacción del padre al hijo pródigo será de ira y disgusto, pero esto no sucede.

¿Recuerdan el anillo de Cori? “...el joven me tomó la mano, la misma mano de la cual me había tratado de arrancar el anillo. Pero como Dios es bueno, ahí estábamos de nuevo. Con una mirada le dije que estaba perdonado...” ¿Recuerdan el afiche de Ryan? Se lo entregó a Caligallo con estas palabras: “Sé que robas porque la vida ha golpeado duro”. Sé que eres un ladrón. Pero esto te lo quiero regalar, porque representa todas las dádivas que el Dios que te ama quiere darte, sin que las tengas que robar”.

Ryan y Cori descubrieron la belleza de la parábola del padre. Ambos se comportaron como el padre perdonador con su hijo pródigo, otorgando sin restricciones al vagabundo que le había roto su corazón, lo mismo que les había quitado. Cuando el hijo exige su porción de los bienes del padre, está deseando su muerte. Le ha quitado la vida. Sorprendentemente, el padre acepta, y le da lo que le pide. A su regreso, el abrazo del padre, muy parecido a la mano extendida de Cori con su anillo y al regalo inmerecido de Ryan a aquel que había robado, intrépidamente le declara al hijo: “Toma, hijo. Te entrego—libremente, y a pesar de que me ha costado tanto—mucho más que la herencia que injustamente me quitaste. Te entrego mi amor, mi confianza, mi propio ser.”

Con Cori, Caligallo recibió mucho más que el anillo, recibió una mano extendida en perdón, amor y confianza;

Capítulo 3: El padre que corre y ruega

con Ryan, Caligallo recibió un perdón genuino por todo lo malo que había hecho y que había reconocido: "...sé que robas porque la vida te ha golpeado duro..." El padre también conoce los desatinos de su hijo perdido, y no intenta barrerlos debajo del tapete como si no hubieran sucedido. Él sabe que lo que su hijo necesita es un regalo mayor que su pecado.

El amor del Calvario, reconsiderado

¿Cómo puede el padre sentirse tan feliz al perdonar a semejante sinvergüenza? Y sin embargo: ¿No es esto lo que hizo Dios en Cristo en el Calvario? "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5.8). ¡Qué insensato es nuestro Dios! Cuando aún éramos delincuentes callejeros, religiosos pedantes y elitistas, o creyentes paladines con buenas pero erradas intenciones—tan indignos de recibir misericordia—Dios nos sorprende al sufrir la humillación de una cruz romana por nosotros.

Si mis vecinos están bien en su juicio, esto quiere decir que Dios está desconectado de la realidad. ¿Acaso el padre espera a ver si su hijo menor se ha arrepentido antes de salir corriendo a recibirlo? ¿Antes de tomarlo en sus brazos? ¿Antes de besarlo?

No. El padre perdona al hijo menor antes de que el muchacho confiese sus pecados. El Padre toma la iniciativa, abriendo sus brazos en un acto inesperado de perdón y

reconciliación. El hijo simplemente cae en sus brazos. Su arrepentimiento no es lo que abre los brazos de su padre, según Kenneth Bailey, aún esto es darle demasiado crédito al hijo.

Bailey plantea que, según el texto, el hijo regresa a casa para llenarse la barriga, no para reconciliarse con su padre. La frase “entonces recapacito” se puede expresar mejor: “el hijo regresó a sí mismo.” En otras palabras, se da cuenta de que hay una manera de salvarse a sí mismo de su problemática, y prepara un discurso para manipular, no de arrepentimiento.¹ Tal discurso se parece al que lanzó el Faraón para aplacar a Moisés y detener las plagas. El hijo no quiere ser esclavo, sino jornalero para poder pagar lo que debe, en esta condición, el hijo comienza su viaje de regreso a su padre—con trapos sucios y un discurso ingeniado.

¡Que padre tan tonto! De acuerdo a mis instintos de padre que desea criar bien a sus hijos, el comportamiento de este hombre expone a gritos que está actuando con imprudencia e irresponsabilidad. Primero hay que confirmar que mis actos de reconciliación serán bien recibidos, y que mis esfuerzos por arreglar las cosas serán correspondidos. De modo contrario, el padre de la parábola cree que su amor será suficiente, y que su perdón logrará la transformación.

Las escrituras apoyan esta perspectiva de la obra del Señor en el Calvario. Hebreos 9:26 declara “... se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.” La referencia al pecado en

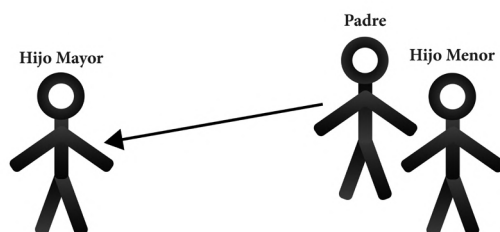
¹ Ver Notas pág 129

Capítulo 3: El padre que corre y ruega

el texto no resalta tanto mi pecado y el suyo, sino el gran problema del pecado: toda la humanidad. Dios en Cristo acabó con el pecado que separa a la raza humana de Dios. Esto nos recuerda la declaración de Juan el Bautista al ver al ungido de Dios, “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1.29).

El shalom de Dios

El padre del relato se para con su hijo menor restaurado, recibiendo los ataques verbales, sin darle la espalda a su hijo mayor. No hay ni una sombra de apatía o neutralidad en el padre. Está con uno, mientras se acerca y llama al otro, su acto amoroso hacia uno de sus hijos de ninguna manera niega su amor manifiesto por el otro.



En el amor del padre por sus dos hijos, que vimos primero cuando sale corriendo a encontrarse con el menor, y después cuando sale de la fiesta para rogarle al otro, tenemos el privilegio de alcanzar a vislumbrar la grandeza de la naturaleza de Dios. Con el hijo menor, abraza al que le había deseado la muerte por su mezquina ganancia propia.

Con el hijo mayor, busca la reconciliación con aquel que, en su decencia moralista y grandilocuente, trata de destruir la restauración familiar, insultando al padre al ridiculizarlo en público. Esto es una vista deslumbrante de Dios, un panorama de las acciones justas y redentoras de nuestro Dios, que nos restauran al shalom (la paz) para la cual fuimos creados.

Una pequeña señal del gran shalom de Dios

Caligallo asaltó a mi amigo José a punta de pistola. Su cómplice lo encañonó, y Caligallo le robó los zapatos, a los pocos días, José me contó el incidente, me impactó mucho ver la vergüenza que sintió José al verse obligado a caminar descalzo por el laberinto de casas pobres donde todo lo que sucede se sabe. Aprendí de José que es muy difícil para un hombre que sigue a Jesús, tener que contemplar otras opciones, en lugar de buscar la venganza.

Indiscutiblemente, es necesario alcanzar a los Caligallos del mundo, pero también necesitamos acercarnos a las personas “decentes”, con el evangelio del “padre que ruega”. Si la Iglesia no está dispuesta a dejar a un lado la absolutización de la “decencia” y la “rectitud” cristiana por encima de la “maldad” y “falta de dignidad” de los Caligallos, no veremos venir el reino de Dios ni se hará Su voluntad.

Consideremos este pasaje del mensaje más conocido del Señor Jesús (Mateo 5.43-48):

Capítulo 3: El padre que corre y ruega

(v. 43) “Oísteis lo que fue dicho:” Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman ¿Qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿Qué hacéis de más? ¿No hacen también así los Gentiles? (v. 48) Sed pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Los versículos 43 y 48 claramente están conectados en el orden de ideas del Señor. La perfección de nuestro Padre celestial es su capacidad divina de amar a aquellos que se le oponen. Pero para buscar la reconciliación con el que me ofende, imitando al Gran Amante, mi corazón necesita cambiar.

Después del robo de los zapatos de José, tuve la oportunidad de orar con él y hablar del amor de Dios por Caligallo. Más tarde, supe que José fue a ver a su asaltante y que le llevó unas frutas como un gesto de buena voluntad. José también le pidió que le devolviera sus zapatos, pero no fueron devueltos. ¿Qué le permitió a José acercarse al inabordable Caligallo con una ofrenda de paz, en lugar de ir con una pistola? José fue honesto al relatar su lucha antes

y después de su acto de reconciliación. No trató el conflicto a la ligera, como si no tuviera importancia. Fue difícil para José mirar a Caligallo con buenos ojos, y no con ojos de juicio y severa condenación. No creo que José sintió compasión por su enemigo, pero más o menos aceptó la idea de que Dios sí podía mirar a Caligallo con misericordia.

A pesar de que este fundamento era muy frágil, José se manifestó dispuesto a explorar nuevas perspectivas a medida que examinábamos la situación. En contra de sus instintos, y aún de mala gana, José estaba dispuesto a tratar a su asaltante como una persona con nombre propio. Era necesario para ir en paz. Finalmente, José corrió el riesgo, aunque a muchos les pareció absurdo, al exponerse de forma vulnerable, José le brindó a Caligallo la oportunidad de responder con una palabra o gesto inesperado que facilitaría la reconciliación, lo que realmente ocurrió fue más bien una tregua.

Pero más importante que los resultados, fue la fe que ejercitó José, dando un modesto paso que representó un mover en el espíritu de la primacía de Jesús sobre la absolutización de la gente “buena” y “mala”. José, el “hijo mayor”, se acercó al “hijo menor”, aunque con titubeos y límites. No puedo decir que José “fue a la fiesta”, pero su paso inicial en esa dirección representa una señal alentadora del shalom de Dios, al romper los muros que los separaban.

Shalom resistible

Este mover—primero a la calle para recibir al descarriado hijo menor, después a buscar al hijo mayor que no quiso entrar a la fiesta—lo manifiesta contundentemente el Señor Jesús, quien “padeció fuera de la puerta” (Hebreos 13.12). En la cruz, la vulnerabilidad inesperada y el perdón sorprendente de Dios, son como un eco del corazón del padre que corre y ruega, porque la paz/shalom de Dios no está completa sin estas dos expresiones de su compasión.

Curiosamente, el autor de Hebreos da el siguiente paso: “Salgamos, pues a él, fuera del campamento, llevando su vituperio” (13.13). Este paso es difícil de dar y lo resistimos, no queremos seguir a Jesús fuera del campamento, como un ser “maldito”, o “inmundo” (Gál 3.13, Lev 13.45-46), en estos momentos, lo menos que queremos es estar “en Cristo”.

El dilema que encaramos como “hermanos mayores” no es solamente el distanciamiento de nuestro adversario (“este tu hijo”). Nuestro rechazo es fundamentalmente el rechazo del Señorío de Dios (la autoridad del padre), evidente al no querer reconciliarnos con los que se nos oponen. Nuestra tendencia a absolutizar nuestra posición choca con Aquel que es absoluto. No queremos celebrar juntos en familia.

En la parábola, el padre demuestra su autoridad al cargar con la vergüenza del “hijo menor” de tal manera que expone la ceguera, revela los prejuicios, y desnuda los

intereses propios. Con la frase “...este tu hermano,” el padre expone el verdadero corazón de su primogénito, mientras que reafirma su autoridad para definir las relaciones. Luego, en un momento acalorado donde las emociones han subido de tono, la respuesta sorprendentemente tierna del padre al maltrato del hijo mayor conmueve a los que los escuchan: “...mi querido hijo...”

El hijo mayor trata de redefinir las relaciones, saliéndose de la fórmula familiar, el padre, en cambio, ejerce una autoridad amorosa y madura, sin avergonzar al hijo por su comportamiento insolente, sencillamente reafirma el verdadero carácter de la familia.

La visión de Dios de una humanidad restaurada exige mucho más que convertir a las masas, quienes, al igual que el hijo menor, saben que están mal y necesitan restauración. Lo que la Biblia describe de muchas maneras como shalom/paz, justicia, el nuevo hombre, y la nueva creación, queda incompleto si no se restaura también a las personas decentes, respetuosas y orgullosas. Nadie debe quedar fuera de la promesa del reino.

Pero esto tiene un precio alto. Lo comparo con un “choque santo” con el Todopoderoso. En términos bíblicos, esta ofensa se conoce como “piedra de tropiezo”, en la parábola, el padre y sus dos hijos personifican este conflicto divino.

Y esto, por supuesto, nos lleva a Jesús, el mismo que relata la historia. Porque la parábola nos lleva al Señor, y refleja su misión.

Capítulo 4: ¿Cuál Jesús?



Estuve toda la noche dando vueltas en la cama. Tenía una preocupación que no me dejaba quieto. ¿Por qué tuve una reacción tan fuerte al consejo del pastor?

Corría el año 2002. Nuestro equipo de trabajadores norteamericanos estaba recién llegado a Venezuela. El clima político del país era tenso, y la nación estaba dividida entre partidarios del gobierno y grupos de oposición. Nuestra reunión con el pastor fue de asesoría, sin ninguna tonalidad política, pero debió haber sido evidente para él que nosotros no tomábamos en serio la gravedad de la inestabilidad política que sufría el país. Sus palabras de despedida fueron las que me dejaron tan desazonado: “Pégate a Jesús” nos dijo. “Hagas lo que hagas, pégate a Jesús.”

¿Qué significa pegarme a Jesús en un contexto tan politizado que mi decisión del periódico que compro en el

mercado abierto puede ser interpretada en términos de mis tendencias políticas? Como extranjero, y peor aún, estadounidense, la gente no me quita la vista de encima. Aún en circunstancias “normales”, los venezolanos están pendientes de todo lo que hago, hasta las cosas más insignificantes las observan y sacan sus propias conclusiones.

La preocupación del pastor era legítima. Como misioneros de CambioINTERNO, vivimos y trabajamos en solidaridad con los pobres. En América Latina, “trabajar con los pobres” parece más ideología marxista que doctrina cristiana. Además, el gobierno venezolano actual es de tendencia izquierdista, y la oposición lo acusa de llevar al país rumbo al comunismo.

Los partidarios del gobierno en Venezuela identifican a su presidente con el ex presidente chileno Salvador Allende. En el 1973, Allende fue derrocado por una coalición derechista apoyada por el gobierno estadounidense, que eliminó sin misericordia a todos aquellos que consideraron simpatizantes izquierdistas. La historia aún está muy viva en la conciencia colectiva de los latinoamericanos, y le presta credibilidad a la preocupación expresada por el pastor por nuestro equipo.

El consejo del pastor podía interpretarse como una gentil exhortación a no asociarnos con pastores y ministros cristianos simpatizantes de la izquierda. Por otra parte, siendo su palabra tan abierta e indirecta, quedamos con la libertad y responsabilidad de caminar en la integridad de nuestras convicciones, según las discerniéramos. ¿A cuál Jesús nos pegaríamos?

¿Jesús, simple y sencillo?

Para algunos, quizás esta forma de hablar les parezca extraña. ¿Por qué el corazón angustiado? ¿Por qué las preguntas? ¿No conocemos el evangelio? ¿No sabemos quién es y quién fue Jesús?

Como cristianos podemos afirmar con confianza que seguimos al Jesús que es:

El Verbo que fue hecho carne (Juan 1.1-18).

El carpintero que resultó ser Dios mismo (Juan 20.28).

El maestro que se hizo siervo (Juan 13; Fil 2.1-11).

El profeta que resultó ser el Mesías (Lucas 4.24; Mat 16.16).

El rico que se hizo pobre (2 Cor 8.9).

El justo que fue hecho pecado (2 Cor 5.21).

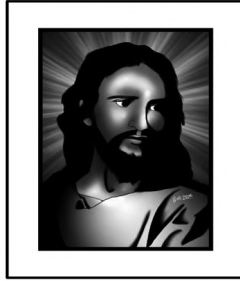
El crucificado que fue resucitado (Mateo 28).

El Señor de señores (Fil 2.9-11, Ef 1.10-23, Mat 28.16-20).

El Salvador de las naciones que regresará a restaurar todas las cosas (Hechos 3.16-21).

Asumo esta base y conocimiento del Cristo que seguimos. Para mí no hay debate sobre este perfil. Nuestro Señor es el Dios viviente quien se hizo hombre en toda humildad para salvarnos de la muerte y el pecado porque es

Señor sobre todo. Mi inquietud provocada por la pregunta del pastor iba más al fondo, en busca de más definición sobre el carácter de Cristo en su misión.



**¿Cómo ves al Jesús
histórico y su misión?**

Bien, dices. La misión de él es también fácil de reconocer. Fue simplemente una labor de salvar a los pecadores. ¿No? Pero, hay que preguntarse si “salvar al perdido” representa la totalidad de su misión. Además, el significado que doy a “salvar al perdido” puede ser un significado extraño al texto bíblico, porque llego al texto con mis ideas y experiencias. Vamos a explorar esto un poco.

¿La lectura bíblica, simple y sencilla?

Como evangélicos, no estamos acostumbrados a interpretar el Nuevo Testamento en su contexto histórico, lo leemos y creemos que entendemos su mensaje claro y directo. Básicamente, consideramos que la Biblia es un libro de verdades que no se circunscribe por el tiempo o

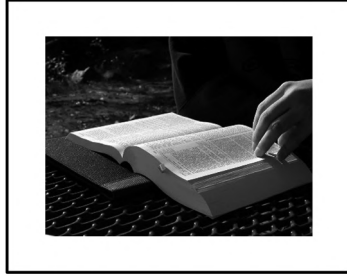
la historia, la utilizamos devocionalmente para buscar tesoros espirituales que alimentan nuestra alma, también buscamos principios para el vivir cristiano y doctrinas para saber en qué creemos.

Con ese fin, empleamos un método de sentido común para leer las Escrituras que nos garantiza que los autores de las Escrituras redactaron con la intención de ser entendidos. Por esta razón, la primera regla de interpretación en este esquema es “tomar las palabras en su sentido usual y ordinario”.¹ Esta postura interpretativa no nos capacita para ser estudiosos serios de la Palabra de Dios.

Generalmente, no planteamos las preguntas más profundas y contextuales. Por ejemplo: ¿Cuál era la naturaleza de la misión de Jesús a Israel? ¿Qué significó en ese momento su mensaje de salvación? Y en cuanto al apóstol Pablo, tenemos la tendencia de interpretar sus epístolas más de acuerdo a nuestras necesidades que por las necesidades de las iglesias a las cuales Pablo dirigió sus mensajes.

La postura tácita de muchos es: “no interpretamos la Biblia, sólo la leemos”. En realidad, cada lectura de la Biblia requiere interpretación. Interpretamos la Escritura de acuerdo a algo, sea una necesidad devocional que tenemos, un asunto urgente en la iglesia, una doctrina que creemos, o simplemente por el medio cultural y valores más generalizados, forjados por los tiempos en que vivimos, Traemos todo nuestro contexto al texto bíblico.

¹ Ver Notas pág 129



**¿Cuál es tu acercamiento
a la lectura bíblica?**

Esto no es malo en sí, es simplemente una realidad. El problema es que nos quedamos satisfechos con este tipo de lectura bíblica. En lugar de funcionar como el punto de partida para lanzarnos a un viaje de investigación, buscando el significado original de los antiguos textos y una apropiación contemporánea en base de ello, nos quedamos plantados en el punto de partida, declarando victoria sin haber entrado a la carrera. No vemos las deficiencias de esta postura, y por lo tanto, no vamos en pos de un conocimiento bíblico y su aplicación actual que sea congruente con el carácter de la Biblia.

La Biblia es la Palabra inspirada por Dios, escrita dentro de la historia humana. La mayoría de sus autores escribieron lo que llamamos documentos “ocasionales”, esto significa que sus escritos abordan situaciones específicas, es decir, ocasiones de la época en que vivían, respondieron a las circunstancias y realidades de aquel momento, al igual

que cualquier documento escrito hoy en día que refleja nuestro contexto, vocabulario y puntos de vista contemporáneos. Además, las personas que redactaron el Antiguo y Nuevo Testamento hablaban lenguajes y personificaban culturas muy diferentes a las nuestras, estos son factores de interpretación bíblica que exigen un esfuerzo mucho más serio de nuestra parte.

En definitiva, las Escrituras conforman un documento arraigado en la historia, con un significado particular para el público que los recibió inicialmente, que a veces no es tan obvio para el lector superficial del siglo XXI. Previo a dar por sentado que estamos interpretando correctamente los textos para nuestro contexto contemporáneo, por causa de la integridad, debemos buscar la intención original de los textos, antes de declarar lo que significa la misión actual del Señor de “salvar al perdido”, debemos saber lo que significó originalmente.

¿Cuál Jesús?

El sorprendente encargo del pastor me dejó perplejo y buscando respuestas, el Jesús que salva a los perdidos es probablemente el Jesús que el pastor tenía en mente, algo que yo atesoro en mi corazón (evitando la tendencia reduccionista, ¡por supuesto!). Pero ¿Qué podemos decir del Jesús que defendió a los pobres, y que insolentemente amonestó a los poderosos e influyentes de Israel? En Mateo 23.23, el Señor llama a los fariseos a que practiquen los

“preceptos de más peso de la ley: la justicia, la misericordia y la fe”. Por la ley de Moisés, sabemos que en su pacto, Dios exige relaciones justas, especialmente entre los poderosos y los indefensos (Lev 19.9-18).

Los profetas tomaron esta causa siglos después de Moisés, porque Israel había descuidado la ley de Dios (Amós 5.24; Miqueas 6.8; Isaías 58.6-10; Jeremías 22.13-17). Jesús se paró en los hombros de estos profetas, instando a los líderes de su generación a que se acordaran de las sendas de Dios, especialmente hacia “los más pequeños” (Mateo 25.40).

De hecho, la explotación por parte de los ricos es una de las razones por las cuales existe la pobreza, según las Escrituras:

¡Ay de los que en sus camas piensan iniquidad y maquinan el mal, y cuando llega la mañana lo ejecutan, porque tienen en su mano el poder! Codician las heredades, y las roban; y casas, y las toman; oprimen al hombre y a su casa, al hombre y a su heredad. (Miqueas 2.1-2).

Todos mis huesos dirán: Jehová, ¿quién como tú, Que libras al afligido del más fuerte que él, y al pobre y menesteroso del que le despoja? (Salmo 35.10).

Jehová vendrá a juicio contra los ancianos de su pueblo y contra sus príncipes; porque vosotros habéis devorado la viña, y el despojo del pobre está

Capítulo 4: ¿Cuál Jesús?

en vuestras casas. ¿Qué pensáis vosotros que majáis mi pueblo y moléis las caras de los pobres? dice el Señor, Jehová de los ejércitos. (Isaías 3.14-15).

He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos.... Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia. (Santiago 5:4 y 6).

Este asunto no es insignificante, si prestamos atención a la Palabra de Dios. Hacer justicia con el necesitado refleja el carácter de Dios (Mateo 5.3-9), y demuestra la “verdadera” religión (Santiago 1.27). Cuando nos enfrentamos a la injusticia, lo hacemos con la confianza de que Dios es el primer defensor de “la viuda y el huérfano” (Salmo 146).

Por otro lado, sabemos por las propias declaraciones de Jesús que Él vino a “buscar y salvar al perdido”, sin embargo, “salvar al perdido” no es una declaración manifiesta más allá de nuestras respectivas interpretaciones. Significó algo particular en el primer siglo cuando Jesús la declaró, pero casi siempre se ignora este punto, optando por imponerle un significado contemporáneo, el cual es extremadamente individual y dualista, por lo tanto, “salvar al perdido” se convierte en “salvar almas” que necesitan “paz con Dios” y la certeza de entrar al cielo. El “alma”, como se suele explicar, es esa parte del ser humano que es inmortal. La “paz

con Dios”, entonces, se convierte en una promesa personal de perdón y de un lugar en el cielo para el individuo en el reino futuro de Dios, esto desenvuelve lo que llamo nuestra óptica reduccionista.

¿Qué tiene esto de malo? En primer lugar, no es suficientemente histórico. Con esto quiero decir que Jesús vino a la nación de Israel en un momento específico en la historia, esta declaración probablemente le expresó lo siguiente a su público del primer siglo “El momento de renovación para Israel ha llegado. La promesa de un nuevo pacto se cumple en mi misión entre ustedes.”

Esta interpretación es un anticipo de la perspectiva histórica que narramos en el siguiente capítulo, por ahora, me limito a mencionar algunas de las razones por las cuales lo que entendemos generalmente por significado de “salvar al perdido” no es suficientemente bíblico.

Según las Escrituras, la salvación va más allá de impartir certezas futuras a las almas. En realidad, un sólido entendimiento bíblico de la salvación debe tocar al menos las siguientes dimensiones, algo que intento expresar también en el dibujo que sigue los cuatro puntos:

1. Se salva más que el alma. El apóstol Pablo declara que nuestro cuerpo físico también será redimido. (Romanos 8.23). El podía aseverar esto porque conocía a Jesús resucitado, cuyo cuerpo físico se levantó a nueva vida en el tercer día. La transformación de nuestros cuerpos terrenales a cuerpos celestiales, como vimos en las cicatrices de las manos

Capítulo 4: ¿Cuál Jesús?

y el costado traspasado del Señor, que pasaron a un ámbito nuevo, no anula el aspecto físico de nuestra existencia, sino que lo completa, haciéndonos nuevos. (1 Cor 15.51-52; Apoc 21.5).

2. Dios nos salva en comunidad. En la creación, Dios nos hizo hembra y varón. La salvación, nos alcanza: a mí y a mi prójimo –hasta al que me dificulta amar, es decir, a mi prójimo inesperado. El amor a Dios y al prójimo está unido de manera invisible. Si no amamos al que vemos, demostramos que no amamos a Dios, aquel que no vemos. (1 Juan 4.20-21). Buscar la paz con Dios va en conjunto con buscar la paz con nuestro prójimo (Mateo 22.37-39), el segundo mandamiento que se asemeja al primero. En la parábola del hijo pródigo, la reconciliación del hijo mayor con su padre está ligada a su reconciliación con su hermano, el hermano menor, a su vez, es restaurado a la comunidad de su aldea por medio de la fiesta que celebra el padre, una celebración y testimonio de la salvación forjada por el padre. En las epístolas, Pablo exhorta a la iglesia a ser el “nuevo hombre”, reflejando la visión comunitaria que tiene el apóstol del pueblo de Dios como seres humanos renovados, caminando en el conocimiento de la imagen de Dios.

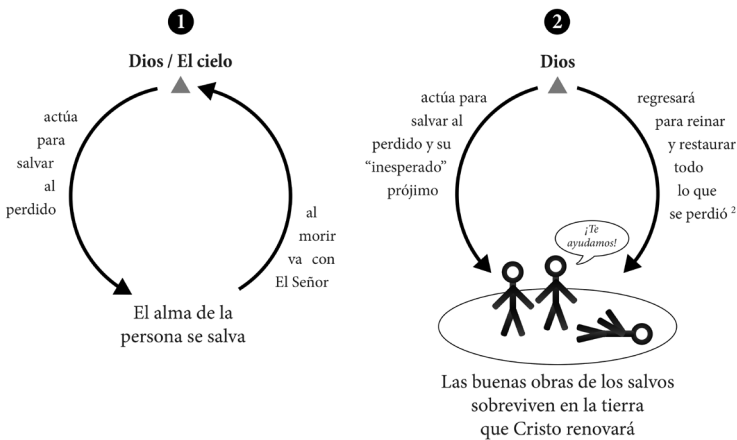
3. La tierra física también se salva. La creación de Dios fue “buena” desde el principio y será “hecha nueva” (Isaías 65.17-25, Pedro 3.12-15; Apoc 21-22) y “libertada” en el día de la redención

Dios de mi prójimo inesperado

(Romanos 8.21-23). La resurrección física de Cristo representa las primicias de esto, un tema que desarrollaré en dos y tres de esta serie.

4. Las buenas obras que hacemos en la tierra “permanecerán” (1 Cor 3.14). La “buena obra” que hizo Jesús al morir en la cruz por nosotros sobrevivió en su cuerpo resucitado, como testificaron sus manos cicatrizadas y su costado traspasado. En un pasaje altamente escatológico, Pablo hace un listado de las cosas que no pasarán más allá de esta era, tales como la “ciencia”, las “profecías”, las lenguas. En contraste a esto, la fe, la esperanza y el amor “permanecen” hasta el momento en que lo “veremos cara a cara” (1 Cor 13.12-13).

Dos formas de entender el alcance de la salvación de Dios²



² Ver Notas pág. 130

Capítulo 4: ¿Cuál Jesús?

Esto merece ser tratado más a fondo, lo cual haremos en los próximos capítulos y a través de esta serie en tres partes, por ahora, basta con decir que cuando interpretamos la misión de Jesús a través del lente de “salvar al perdido”, con nuestra tendencia típicamente reduccionista (no bíblica), nos quedamos con Jesús el Salvador personal, o el que cumplía con una misión de ganar almas, la gran preocupación de este Salvador es la proclamación, la moral personal y, algunas veces, la sanación. ¡Ojo! Esta versión está muy lejos de la escala de consideraciones halladas en el testimonio bíblico de las intenciones que tiene Dios para con el mundo que Él creó. Por otra parte, el Salvador que sustenta la causa del oprimido muchas veces se convierte en Jesús el revolucionario, una denominación que más adelante llamo igualmente distorsionada.



Capítulo 5: *El Salvador y Profeta de Israel*

Mi lucha interna con la amonestación del pastor se debía en parte a mi experiencia de identificarme con las dos representaciones de Jesús y sus misiones correspondientes: el Salvador personal y el revolucionario. Como misionero vinculado a CambioINTERNO, estoy llamado a un ministerio de proclamar el evangelio y demostrarlo a través de obras de justicia para los pobres. Hacemos esto por medio de relaciones personales, para que el evangelio sea tangible, o “tocable”. Queremos que los discípulos vean, escuchen y toquen el evangelio, según lo manifestamos en nuestras vidas de identificación y solidaridad con los pobres.

CambioINTERNO no está solo en esta misión. En realidad, se puede decir que la mezcla de estas corrientes fue muy promovida hace más o menos treinta años, gracias a la influencia de los teólogos latinoamericanos René Padilla

y Samuel Escobar, entre otros de la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL). En 1974, en un momento que los evangélicos alrededor del mundo no estaban seguros si sus preocupaciones sociales eran también intereses evangélicos, Billy Graham convocó a líderes evangélicos de todas partes, en esta reunión histórica, que tomó lugar en Lausana, Suiza, los teólogos Padilla y Escobar apasionadamente proclamaron una visión bíblica integral para la misión, que hasta el día de hoy ha moldeado el dialogo de misión evangélica a nivel mundial. Veamos algunos ejemplos de sus mensajes proféticos para la iglesia:

No hay lugar para un evangelismo que al pasar al lado del hombre que fue asaltado en el camino a Jericó, ve en él solo un alma que hay que salvar, e ignora al hombre. (Padilla)

De una vez por todas, debemos eliminar la noción falsa de que la preocupación por las implicaciones sociales del Evangelio y las dimensiones sociales de testificar surge de una doctrina falsa o falta de convicción evangélica. Al contrario, es la preocupación por la integridad del Evangelio lo que nos motiva a resaltar sus dimensiones sociales.¹(Escobar)

Mi mente atormentada encontró un poco de descanso en esta afirmación bíblica de las dimensiones espirituales y sociales de la misión de Dios, e implícitamente, de Jesús el Salvador personal y el revolucionario. Sin embargo, sentí que me faltaba mucho, que las Escrituras tenían más

¹ Ver Notas Pág. 131

que declarar sobre el tema. El modelo mezclado me animó como una perspectiva de lo que Dios está haciendo actualmente en la iglesia, para muchos, ha ayudado a eliminar una línea de división innecesaria y debilitante, para que el cristiano no se vea obligado a escoger entre dos extremos, no obstante, este Jesús se quedó corto y no pudo satisfacer mi búsqueda.

¿Es suficiente con mezclar estos modelos?



Escuchar la voz de la historia

En esta coyuntura de mi jornada teológica, la ayuda vino a mí en forma de una perspectiva histórica del teólogo Tomás Wright.² Me di cuenta que mis categorías estaban mal concebidas. Estaba leyendo el texto a través de lentes extraños. Digo extraño porque “Salvador personal y revolucionario” no son títulos utilizados por los escritores bíblicos, no surgen de la experiencia de Israel con su Dios,

² Ver Notas Pág. 131

sino que se imputaron a las Escrituras en épocas sucesivas de la historia de la iglesia.

Una interpretación de Jesús como la mía—el revolucionario que busca justicia para los pobres y el que gana almas y salva personas—no me obligaba a entender el contexto del Israel del siglo I. Esto debió funcionar como una advertencia de que algo andaba mal. El modelo perdió sus raíces históricas y necesitaba algo más que un simple masajito. El propio marco exigía ser reajustado.

La misión de Cristo dentro del pacto histórico con Israel vino a ser el punto de partida para mi exploración, decidí interpretar su misión a través del significado de las imágenes y títulos que surgen de la narración bíblica misma, lo que sigue es una presentación a grandes rasgos de la perspectiva histórica que hizo temblar las placas tectónicas de mi fundamento interpretativo.

Israel en el exilio

Setecientos años antes del nacimiento de Jesucristo, Dios le prometió a Israel que siempre tendría un rey del linaje de David sobre el trono (2 Samuel 7). Cuando los babilonios le quitaron el territorio a las últimas dos tribus en el 587 A.C., Judá perdió a su rey y la mayor parte del pueblo judío fue llevado en cautiverio a Babilonia, aquí comenzó lo que los historiadores llaman el exilio de Israel. Durante setenta años, la nación vivía con la trágica pérdida de las señales antiguas (símbolos) del pacto de Dios con el pueblo,

Capítulo 5: El Salvador y Profeta de Israel

estos símbolos funcionaban como indicadores tangibles de que eran el pueblo escogido de Dios: la Tora (ley), el templo, la tierra, y el rey davídico. La Tora fue un regalo de Dios en el desierto, luego de haberlos salvado de la mano del faraón en Egipto, la promesa de la tierra fue hecha primeramente al patriarca de Israel, Abraham, por medio de quien Jehová prometió que haría de Israel una gran nación y una bendición para todas las familias de la tierra.

Luego de setenta años de cautiverio, una gran parte de los judíos regresó a su tierra, la tierra prometida por Dios. ¿Marcó esto el fin del exilio? Los que regresaron a la tierra pudieron reconstruir el templo, aunque no a su gloria original, y reconstruyeron los muros de Jerusalén. Pero de más significado es el hecho de que no lograron restablecer un rey davídico, ni tampoco su soberanía como nación, otros pueblos continuaron ejerciendo su poder y control político sobre ellos, el único símbolo que permaneció, y que no se había perdido durante el exilio, fue los Libros de la Ley. Por lo tanto, la observación de la ley por parte del pueblo retomó una gran importancia, como la forma de designar la pertenencia a la nación judía.

En los años que siguieron, antes del nacimiento de Jesús, la existencia de Israel continuó en un estado de lucha por liberarse del dominio extranjero y declarar la soberanía y restauración que ellos creían era su destino decretado por Dios como nación. La liberación y restauración prometida se les seguía escapando de las manos, en un sentido muy real, la nación seguía exiliada, aún cuando vivían en la

Tierra Prometida, las promesas de Dios seguían sin cumplir, los símbolos del pacto perdidos, y el destino del pueblo era incierto.

Expectativas en aumento

En este periodo dilatado de conmoción y caos, nació una esperanza y tomó impulso: la esperanza de que el día grandioso y terrible del Señor se acercaba, el día de restauración y juicio, de terror para los enemigos de Israel y de reivindicación para el pueblo elegido de Dios. Ese día, el propio Jehová regresaría a su pueblo por medio de Su mensajero especial, el prometido redentor, que al igual que Moisés, iría a la cabeza del pueblo, en un nuevo “éxodo”, rescatándolos de la esclavitud que sufrían bajo los babilonios, los medos, los persas, los sirios, y eventualmente los romanos. La celebración anual de la Pascua relataba la historia de liberación, y el pueblo tenía la esperanza de que Dios obrara nuevamente a su favor.

Cabe resaltar que los siguientes pasajes todos expresan el mismo anhelo por el día de restauración y juicio, ejecutado por medio del regreso de Jehová a Sion.

1 He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el mensajero del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. 2 ¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿O

Capítulo 5: El Salvador y Profeta de Israel

quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. 3 Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia. 4 Y será grata a Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, y como en los años antiguos. 5 Y vendré a vosotros para juicio; y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran mentira, y los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice Jehová de los ejércitos. Malaquías 3.1-5

1 Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. 2 Más a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. 3 Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos. 4 Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel. 5 He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. 6 El hará volver el corazón de los padres hacia los

hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición. Malaquías 4.1-6

3 Así dice Jehová: Yo he restaurado a Sion, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad, y el monte de Jehová de los ejércitos, Monte de Santidad. 4 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Aún han de morar ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén, cada cual con bordón en su mano por la multitud de los días.

5 Y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en ellas. 7 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí, yo salvo a mi pueblo de la tierra del oriente, y de la tierra donde se pone el sol; 8 y los traeré, y habitarán en medio de Jerusalén; y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios en verdad y en justicia. Zacarías 8.3-5, 7-8

9 Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna.

10 Y de Efraín destruiré los carros, y los caballos de Jerusalén, y los arcos de guerra serán quebrados; y hablará paz a las naciones, y su señorío será de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra.

Capítulo 5: El Salvador y Profeta de Israel

11 Y tú también por la sangre de tu pacto serás salva; yo he sacado tus presos de la cisterna en que no hay agua. Zacarías 9.9-11

1 En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia. Zacarías 13.1.³

El público de Jesús, del siglo I

La esperanza de Israel fue grandemente fortalecida por el legado del Rey David; edificando sobre la promesa de Dios al pastorcillo ungido (2º Samuel 7), el pueblo se aferraba a dos grandes expectativas profundamente arraigadas de lo que habría de lograr el Rey venidero (el Mesías, el Ungido, el Cristo):

- Derrotar a los enemigos de Israel (como había hecho David).
- Edificar (o restaurar) el templo (como había hecho Salomón, el hijo de David).

Mientras tanto, ¿Era posible que el pueblo de Dios permaneciera fiel a Dios y su ley (Torá), cuando era atacado por todos lados por paganos idólatras? El pueblo respondió a este desafío, siguiendo a su Dios de varias maneras:⁴

1. Escapando a las montañas para esperar el Día del Señor. (los esenios).

³ Ver Notas Pág. 131

⁴ Ver Notas Pág. 131

2. Luchando contra Roma, el imperio gentil y pagano que ocupó su tierra (los celotes).

3. Acomodándose a las costumbres y políticas romanas. (los saduceos).

4. Separándose de todo lo impuro e indigno de la identidad israelita como portadores de la ley de Dios (los escribas y fariseos).

Aún con los muchos años recorridos y las promesas no cumplidas, el pueblo de Dios se levantaba cada mañana con la misma pregunta en sus corazones aun esperanzados: ¿Cuándo retomará Dios nuestra causa y nos reivindicará como su pueblo selecto? ¿Cuándo llegará el día de nuestra salvación? ¿Cuándo vendrá el libertador de Dios (como Moisés o David) a tomar su lugar debido?

Por supuesto que nadie sabía la fecha o el día. Varios grupos estaban en desacuerdo en cuanto a la forma en que habría de llegar la salvación de Dios, pero en una cosa estaban de acuerdo, el Día del Señor acabaría con los opresores del pueblo, así como David hizo con los filisteos y Moisés con los egipcios, al lograr esto, Dios renovarían a la nación (y a las naciones) en paz y justicia, alrededor de un templo gloriosamente renovado.

¿Y entonces?

¿Por qué se estremecieron los fundamentos de mi interpretación con esta perspectiva histórica? Porque me

Capítulo 5: El Salvador y Profeta de Israel

reveló el significado de las buenas del Salvador para el Israel del siglo I, y ubicó a la salvación dentro de la historia, no en un dulce devaneo, el pueblo esperaba la reivindicación de Dios ante sus opresores paganos, la renovación de su nación, el restablecimiento de los símbolos del pacto, el cumplimiento de las promesas de Dios, ¡Incluso la restauración de la creación! En otras palabras, esperaban que su Dios regresara, con todo lo que eso implicaba. Inequívocamente, el mensaje de Jesús le dijo a sus oídos atentos: ¡Sí! ¡Tu sueño se ha cumplido, tu Dios ha regresado a su pueblo, tu libertador está aquí!

En la misión de Jesús, el Día del Señor había llegado. De no ser así, Jesús no hubiera significado una amenaza tan grande para las autoridades judías. Pero no nos adelantemos. Como profeta, Jesús llevó a cabo obras de justicia que funcionaron como señales, o indicadores, de que el exilio de Israel por fin había terminado. Las señales apuntaban a las buenas nuevas que Israel tanto había anhelado escuchar: Había llegado la sanación. El perdón y restauración prometidos por Dios habían sido revelados. Porque Jehová había regresado, el mensaje de arrepentimiento y fe del Señor se entendía como tornarse de toda vía que prometía la reivindicación de Dios, para confiar en Jesús y el camino que Él había abierto, todos los demás caminos llevarían al pueblo a la destrucción.

Como el cumplimiento de las promesas de Dios a Israel, Jesús—Salvador y Profeta—se convirtió en el nuevo símbolo de la fidelidad de Dios para la nación. El portador

Dios de mi prójimo inesperado

del nuevo pacto. Esta fue su misión, en los términos más sencillos, las implicaciones de este llamado, por supuesto, eran todo menos simple, como veremos más adelante.

Capítulo 6: *El Salvador de mi enemigo*



Mirando de cerca el precipicio, Jesús pudo ver su dilema. Era el momento decisivo. El hijo de José se volteó y encaró a la furiosa multitud, la única salida del atolladero en que se encontraba. Las Escrituras nos dicen que atravesó el grupo de personas que intentaban empujarlo al precipicio.

¿Jesús, el libertador y cumplidor de las promesas de Jehová? Si el recibimiento que le hicieron en Nazaret a Jesús el Libertador sirve de indicador, su misión no era lo que el pueblo esperaba de su anhelado Rey.

¿Dónde está el problema?

Hace unos cuantos domingos, escuchaba a un predicador declarar que la ofensa del ministerio de Jesús fue su enseñanza sobre la gracia. Explicó que Jesús predicaba la

justificación por medio de la fe, mientras que los fariseos y escribas enseñaban la justificación por medio del mérito humano. Esto ejemplifica lo que yo considero una interpretación que está divorciada del contexto histórico de la misión de Jesús a Israel. Es foránea al texto, importada de una era futura.

El conflicto entre la fe y las obras, como se entiende normalmente, no fue la ofensa del ministerio de Jesús. Israel tenía una larga trayectoria conociendo la gracia de Dios, siendo escogidos por Dios. Esto no significa que la religiosidad no era un problema. Sin embargo, la gracia, manifiesta en los actos de salvación de Dios, no aparece por primera vez en el Nuevo Testamento, el Antiguo Testamento relata las gracias de Jehová derramadas sobre la nación desde el principio, toda la Biblia, de Génesis hasta Apocalipsis, testifica de la gracia de Dios con su creación.

Tampoco se puede decir que el escandaloso mensaje de Jesús fue que supuestamente estaba en contra de la ley, mientras que los líderes religiosos la defendían. Jesús no estaba en contra de la Tora (la ley), ni de su propósito como un don divino para Israel, el Señor dijo que Él vino a cumplir la Tora, no a destruirla (Mateo 5.22).

Otra distorsión del conflicto dice que la misión espiritual del Señor chocaba contra la agenda política de Israel. Esta separación entre agenda política y misión espiritual ignora la perspectiva histórica, como propongo en el Capítulo 5. Las promesas de Dios estaban sin cumplir, los símbolos del pacto perdidos. Puesto que la ocupación de la

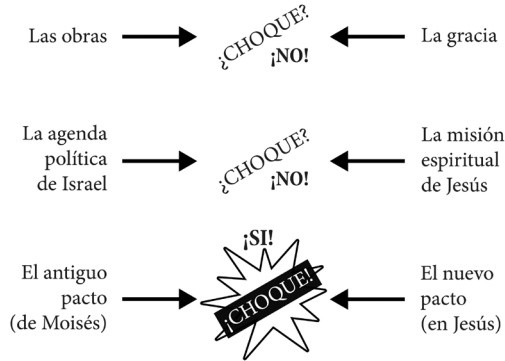
Capítulo 6: El Salvador de mi enemigo

tierra por los romanos mantenía dolorosamente en vivo el dilema del pueblo con Dios, la expulsión de los opresores del territorio representaba una restauración tanto política como espiritual, estas dos dimensiones jamás se pueden separar, en una teocracia como Israel, estos ámbitos estaban entrañablemente tejidos en una sola pieza.

Entonces, ¿por qué se molestaron tanto las autoridades? Habiendo leído los evangelios con la visión de Jesucristo el Salvador personal por tantos años, recuerdo muy bien que algo me inquietaba después de leer los relatos de Jesús una y otra vez. Algo no encajaba, el mensaje de gracia de Jesús no explica la ira de los líderes, yo me quedaba con la sensación molesta de que había pasado por alto un elemento fundamental de la historia.

En esta coyuntura vamos a considerar los lentes del revolucionario. Según esta visión, Jesús rompió los tabúes sociales al incluir a los que estaban excluidos por las tradiciones e instituciones sustentadas por las autoridades. El Señor tocó a los intocables, confraternizó con los que no debía, esto fue altamente ofensivo para los líderes judíos, pues puso de manifiesto su arrogancia y traición a las leyes divinas de un amor más elevado: La conducta de Jesús era abiertamente ofensiva, sin embargo, el razonamiento revolucionario no me llegó a satisfacer. ¿Era tan ofensivo el amor desenfrenado de Jesucristo por las personas consideradas impuras e indignas que merecía ser eliminado? No lo creo.

¿De qué se trató el conflicto entre Jesús y los líderes de Israel?



La ofensa del evangelio comenzó a tener sentido solamente al considerarla como un choque de pactos dentro del contexto histórico, como trataré de demostrar en dos pasajes del evangelio de Marcos:

Re-leyendo la antigua historia

Marcos 2.2-12 –choque entre autoridades

2 E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra. 3 Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro. 4 Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico. 5 Al ver Jesús la fe de ellos, dijo

Capítulo 6: El Salvador de mi enemigo

al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados. 6 Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones: 7 ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? 8 Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones? 9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? 10 Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): 11 A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. 12 Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa.

Este relato parece confirmar el hecho de que el enfoque principal de la misión de Jesús era perdonar los pecados de las personas, y que nosotros por nuestra parte, debemos seguirlo, porque Él es el Salvador personal. Pero el relato también apunta a Jesús el revolucionario, quien ofrece una bienvenida sin obstáculos, que incluye la libertad tanto espiritual como física, a un extranjero. Observe-mos más de cerca.

Jesús le ofrece el perdón de Dios al paralítico, los escribas reaccionan inmediatamente, se ofenden por la audacia del Señor al hacer esta declaración, al responder, tenían razón al declarar que Dios es el único que puede perdonar,

y que este hecho ofendía a Dios. Pero, ¿Cómo funcionaba el proceso del perdón de pecados en Israel? ¿Quién tenía la facultad de desempeñarlo y bajo cuales circunstancias? ¿Existían barreras levantadas por el sistema que impedían que las personas recibieran el perdón y la aceptación en la comunidad?

El perdón en esa época

Los escribas, como expertos de la ley, eran los encargados de las reglas y protocolos socio-religiosos relacionados al perdón de pecados y cancelación de deudas, y como resultado, funcionaban como porteros de la comunidad. Cualquier persona que necesitara ser libre de una deuda, culpabilidad o impureza, tenía forzosamente que pasar por el escrutinio de los escribas para los rituales de rigor en el templo. De la misma forma que un doctor actualmente puede hacer un diagnóstico a un paciente, los escribas y los sacerdotes tenían la función y autoridad reconocidas de decidir quién cumplía con todos los requisitos (en todo el sentido de la palabra –espiritualmente, socialmente, etc.) Estaban encargados de las acciones necesarias para poner todo en orden.

En Venezuela, la cédula de identidad es fundamental para la vida cotidiana. Si mis hijos no portan su cédula emitida por el Estado, no pueden asistir al colegio. Tampoco se puede aceptar un empleo o recibir ayuda estatal sin ese documento. Imaginemos que por algún motivo, la mayoría

Capítulo 6: El Salvador de mi enemigo

de los venezolanos no tienen este carné tan importante. De pronto aparece un líder comunitario carismático que se encarga de darles a todos sus número de cédula y sus derechos correspondientes. Imaginemos que hace esto sin la autorización del Estado. Sobra decir que esto sería escandaloso, además de una grave violación de la ley; la pregunta que resalta sería: ¿Quién autorizó a este líder comunitario para entregar las cédulas de identidad? Lo que quiero enfatizar es que los líderes judíos veían la autoridad de Jesús de perdonar de esta misma manera.

El asunto del perdón sacó a la luz un choque de símbolos, antiguos y nuevos. Los maestros de la ley creían que la autoridad para perdonar descansaba en dos de los más poderosos y antiguos símbolos de Israel: La ley (Tora) y el templo. Los escribas eran administradores de estos símbolos autoritativos del pacto de Dios. Sin embargo, Jesús otorgaba el perdón sin tomar en cuenta la función de los escribas, la autoridad de la ley y las tradiciones del templo. El Señor manifestó su autoridad de crear símbolos nuevos y sediciosos, que resultaron extremadamente inaceptables y ofensivos, y como si fuera poco, selló su declaración de perdón con una orden de sanación que levantó de su camilla al paralítico.

La autoridad inaceptable de Jesús

Al perdonar a las personas, Jesús actuó como la verdadera y máxima autoridad. Los maestros de la ley, por supuesto, se ofendieron al ver que Jesús había asumido

una autoridad aún mayor que la ley. ¡Semejante herejía! Con este acto, Jesús demostró que los signos y símbolos del pacto de Dios con su pueblo eran innecesarios. Era una abominación que Jesús insistiera en que El era mayor que el templo y la Torá ordenada por Dios. Los líderes de Israel estimaron que si no lo detenían, este predicador profeta y su creciente grupo de seguidores representarían una amenaza seria para la nación.

El enfoque de este relato no es que Cristo vino a perdonar los pecados (en un sentido no histórico), ni que Jesús vino a restaurar la dignidad de las personas excluidas y rechazadas. No me malinterpreten, estas dimensiones de la obra del Señor son esenciales para su misión, pero planteo que es necesario entenderlas en términos de la verdad más fundamental a la cual apunta esta narración, lo fundamental del tema es que el tiempo de desolación de Israel había terminado, el Día del Señor había llegado, el templo eterno y verdadero de Dios había llegado a ellos, y su pecado había sido perdonado. Las promesas de Dios, incluyendo la ley misma, fueron cumplidas en la persona y misión de Jesús.

Marcos 2.14-17 – una mirada escandalizante al futuro de Israel

14 Y al pasar, vio a Leví hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y levantándose, le siguió. 15 Aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos; porque había muchos

Capítulo 6: El Salvador de mi enemigo

que le habían seguido. 16 Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron a los discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y pecadores? 17 Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

De haber sido Jesús un respetado líder judío, no hubiera compartido la mesa con personas consideradas impuras y endeudadas. Pero aceptaba a las personas excluidas por el sistema. Audazmente, el Señor le otorgó un estatus privilegiado a los pecadores. Incluso declaró que esa era la razón por la que había venido. Jesús derrocó las leyes y tradiciones de los ancianos.

Los cristianos que siguen al Jesús revolucionario se detienen aquí en la lectura del evangelio, pues hasta este punto, el enfoque marxista de lucha de clase se postula en terreno bíblico. (Los “últimos serán los primeros...” Mateo 19.30, “lo necio del mundo avergüenza a los sabios”, 1 Cor 1.27; “Dios a los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos,” Lucas 1.53). Sin embargo, el peso de este pasaje aterrizó en otra parte, y la audacia del Señor va mucha más allá.

En esa cena con pecadores, vemos una señal del nuevo pacto que inauguró el Señor. Sentarse a la mesa con los pecadores fue una dramática declaración a las autoridades de Israel. ¡Este es el futuro de nuestra nación! Con la autoridad de mi padre celestial, me llevo al pueblo

a su destino divino, según las promesas de su Dios. Están viendo un testimonio fiel al pacto, tal y como lo diseñó el Todopoderoso desde el principio, el cual es hecho nuevo en mí. ¡Ha llegado el Día del Señor! ¡Los que reciben las buenas nuevas de la sanación y restauración son los “enfermos” que toman su lugar en el banquete del Israel renovado! ¡Bienaventurados son los que ven esto y creen!

Jesús no quebrantó las normas sociales por ser un radical defensor de los pobres. Ni tampoco lo hizo para reformar el sistema o por ser un ejemplo de evangelizar a los rechazados. Jesús quebrantó las normas del orden vigente para demostrar y cumplir con la verdadera misión de Israel. Para los líderes, esto fue otra confirmación de que Jesús era un mentiroso y un hereje, y por eso se preocuparon tanto. La popularidad del Señor presentaba un gran problema. ¿Cómo iban a permitir que alguien con una visión tan distorsionada engañara a las masas ignorantes?

Veo al padre del hijo pródigo en esto. Al igual que el conflicto entre el padre y su hijo mayor, el conflicto entre Jesús y los líderes judíos era inevitable, pues el entendimiento de Israel era muy limitado. El punto no era la restauración de una nación (o un hijo). Era algo mucho más grande: el reino de Dios viene para todas las naciones (ambos hijos). Los conflictos se presentan cuando Jesús revela un futuro grandioso. Sus acciones eran una visión ofensiva del futuro que tiene Dios preparado para toda la humanidad. Tal visión le exigía a Israel más de lo que estaba dispuesto a dar.

¿Quién empujó a quien al precipicio?

Recordemos el emocionante episodio en Lucas 4.16-30. Jesús ofendió tanto a los miembros de la sinagoga en su pueblo natal de Nazaret, que intentaron echarlo al vacío. Este relato siempre me dejó desconcertado. No tiene sentido cuando lo miramos, ni con el lente de Jesús el Salvador personal, ni con el lente de Jesús el revolucionario.

En esencia, Él declaró: “Yo soy el Ungido, el Rey que esperaban. El Día del Señor ha llegado, y ha terminado la desolación. ¡Crean las buenas nuevas!” ¿Por qué el Cristo no guardó silencio después de su anuncio inicial? ¿Acaso la gente se sintió ofendida al ver que la prioridad de Jesús eran los pobres? Dificilmente, ya que muchos de ellos probablemente eran pobres también. Es posible que se sintieran algo deslumbrados por el éxito de su paisano. De cualquier forma, ellos anhelaban el día del favor del Señor para con Israel.

Jesús sabía que ellos no habían entendido la plenitud de su mensaje, e insistió. “Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías...y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo, pero los profetas no fueron enviados a ellos. Fueron enviados a las viudas y a los leprosos fuera de Israel”, La misión de Jesús incluyó tanto al hijo mayor como al hijo menor, Al invitar al público de la sinagoga a escuchar estos relatos conocidos, Jesús los sorprendió con una interpretación radicalmente diferente del Mesías prometido a Israel. Israel esperaba que el Mesías viniera a destruir a sus enemigos. Según la

creencia que prevalecía en esos momentos, el mayor impedimento para el día del Señor era la presencia de los romanos, los usurpadores extranjeros. Ellos eran los enemigos que el rey davídico venía a destruir.

Con estas palabras controvertidas y candentes, Jesús hizo una declaración basada en la propia historia de Israel: “El problema no es vuestros vecinos Gentiles, y la solución no es irse a la guerra contra ellos en el nombre de Dios. Recuerden mi promesa a vuestro padre Abraham, y mis intenciones desde el principio de bendecir, y no maldecir, a todas las naciones. Esta es mi promesa y vuestro propósito.”

El pueblo de Israel había absolutizado su nacionalismo. Jesús correctamente asumió una postura de relatividad hacia su pueblo. El invitó a sus paisanos a que hagan lo mismo, a que saliera de su auto-identidad idólatra y se sometieran a la primacía de Jesús sobre ambos, el judío y el gentil.

¿Entendieron ellos el mensaje de Jesús en ese momento? La ira que manifestaron parece indicar que lo entendieron muy bien. El reino significaría una nueva relación con el mundo mas allá de las fronteras étnicas—es decir—con sus vecinos Gentiles.

Veo a mi hermano Caligallo aquí. En los barrios violentos de Caracas, Dios diría: “tu problema no es con los Caligallos del barrio, y la solución a tu crisis no es tomar venganza violenta contra los criminales callejeros.” Caligallo ciertamente no era una figura de Cristo. Era un criminal callejero. No obstante, era también hijo de Dios. Jesús

Capítulo 6: El Salvador de mi enemigo

era el Cristo, el redentor prometido por Dios. Sin embargo, también fue “contado con los inicuos”, un infractor de las tradiciones judías, una verdadera amenaza para su barrio. El reino que se acerca a los barrios marginales debe significar por lo menos, una nueva relación con el mundo más allá de la propia familia e iglesia.

Más que un principio¹

Veo un hilo conductor a través de las narraciones de los evangelios, la parábola del hijo pródigo, y el drama de la muerte de Caligallo, sospecho que tiene más preponderancia que un mero hilo, no me refiero a la ofensa del evangelio en sí, la cual ya se está desglosando, lo que veo es un matiz particular que tiñe esta ofensa; un filo muy cortante.

La ofensa nunca es abstracta. El hijo obediente ve las implicaciones para sí mismo. Siendo el hermano mayor, se verá obligado a seguir el ejemplo de su padre y recibir a su hermano nuevamente en el seno de la familia, el no desea cambiar, y no hay manera de evitar el tema, es un asunto familiar, si pudiera negociar el asunto, sin duda el hijo mayor aceptaría al padre sin el hermano menor (las cosas iban muy bien mientras el pequeño bribón estuvo lejos), pero el padre deja bien claro que no acepta una familia incompleta y dividida. Por tanto, la ofensa.

La ofensa del evangelio no se debe a un principio violado, el Salvador personal que hemos creado, que predica la

¹ Ver Notas Pág. 132

gracia por encima de las obras y lo espiritual sobre lo político, es un Salvador que ha revocado un principio, en esencia declara: “Yo represento esto, no aquello.” Usted y yo, como sus seguidores, convenimos con esto, o lo rechazamos, pero no experimentamos implicaciones directas para nosotros mismos, el choque sigue siendo abstracto y lejano, no nos toca.

Los seguidores de Jesús el revolucionario se rigen por lo mismo. Aceptamos o rechazamos la postura del profeta hacia los más pequeños y los últimos. Con un redentor tan radical como éste, o somos atraídos, o lo rechazamos. Sin embargo, no experimentamos las implicaciones de sus actos personalmente. Desde lejos, consideramos lo que ha hecho y decidimos si nos conmueve, o no.

En mi barrio, la problemática de los Caligallos, si podemos llamarla de esta manera, fue y sigue siendo un asunto personal para todos. Si no lo condenamos, tomamos una postura irresponsable que pone al barrio en peligro, el desafío inherente en los evangelios de considerar a estos criminales callejeros como seres humanos dignos de la misma oportunidad de experimentar la gracia salvadora de Dios, viene con un filo muy cortante, extender la gracia al criminal me puede costar la vida.

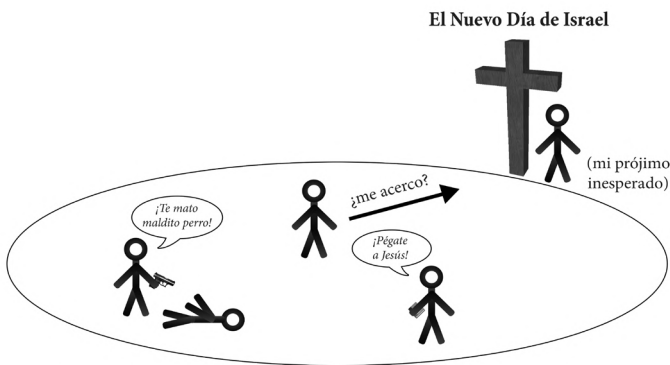
La cruz prevista

Retomando el drama al borde del precipicio, con el hijo pródigo y Caligallo en las sombras, vemos algo más en

Capítulo 6: El Salvador de mi enemigo

la reacción furiosa de la sinagoga: la cruz. La ofensa que ocurrió en Lucas 4, simplemente creció, convirtiéndose en un crescendo abrumador en el Calvario. Lo que le hicieron a Jesús en la cruz, es lo mismo que le hicieron a cada paso, desde el primer momento, Jesús representó el costosísimo amor que mostró al final. Kenneth Bailey muy certeramente describe esta continuidad como una “costosa demostración de amor inesperado”² llevada a cabo a través del ministerio del Mesías y culminando en Gólgota. Comparo esto con la cruz que calladamente se introduce en cada coyuntura de la narración evangélica, como un tesoro medio escondido en un camino rocoso.

La gruesa cortina del escenario se corre, y el consejo perturbador del pastor recibe respuesta. El Salvador al que me aferro, cuya historia divina yace dentro de la historia humana, es aquel que de manera escandalosa y sacrificial, ha cumplido las promesas de Dios. Como un padre fuerte y amoroso, me amó tanto a mí como a mi enemigo, a un gran costo personal.





Capítulo 7: *Al borde del precipicio*



...yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. 11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo (1 Cor 3.10-11).

Cristo Jesús es quien vino a cumplir ofensivamente con el reino prometido de Dios, la parábola del hijo pródigo describe a nuestro escandaloso Redentor con los matices brillantes de un padre que corre y ruega por sus hijos perdidos, este Salvador y profeta es Señor del rico y del pobre, del amigo y del enemigo, del pecador y del santo, del judío y del Gentil. Es el único fundamento sobre el cual nosotros como su Iglesia podemos edificar, porque es una persona que vivió y actuó dentro de la historia.

Aunque la esencia de nuestra fe la heredamos de aquellos que fueron antes que nosotros, la tarea de entender el

fundamento le corresponde a toda generación y a todo pueblo que tiene un encuentro con el Cristo vivo y sus buenas nuevas. Es algo que jamás se queda paralizado en el tiempo para ser transmitido a lo largo de los siglos.

Pablo describe sus esfuerzos como los de un constructor experto, uno que entiende el fundamento, y amonesta a los que edifican sobre el fundamento a que lo hagan con cuidado, esa es mi intención—que consideremos cuidadosamente el fundamento y la manera que edificamos, porque edificamos ministerios de acuerdo a la forma en que vemos el fundamento.

Los que colocan un fundamento de Jesús el Salvador personal, desarrollan ministerios que priorizan la proclamación—casi siempre con un mensaje extremadamente individualizado. Aquellos que ven a Jesús el revolucionario desarrollan ministerios con un enfoque social y político que prioriza el lugar de los pobres en el reino de Dios y la importancia de nuestro papel como agentes de cambio. Abundan las variaciones de estos modelos, lo que está en juego en nuestra revisión del fundamento es nada menos que el carácter de nuestro testimonio, el cual descansa de manera franca y significativa, en la imagen que tenemos de Dios.

Nuestro fundamento al borde del precipicio

He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en él, no será

Capítulo 7: Al borde del precipicio

avergonzado. 7 Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen,

La piedra que los edificadores desecharon, Ha venido a ser la cabeza del ángulo; 8 y: Piedra de tropiezo, y roca que hace caer”. 1 Pedro 2.6-8 (citando a Isaías 28.16, Salmo 118.22, Isaías 8.14).

El dramático episodio del anuncio de Jesús en su pueblo natal de Nazaret (Lucas 4.16-30) demostró desde el principio de su ministerio público que él sería “señal que será contradicha, para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones” (Lucas 2.34-35). No hay mejor descripción de lo que ocurrió al borde del precipicio, Jesucristo, nuestra piedra angular, vino a ser nuestro fundamento por medio del rechazo y la persecución. Su misión fue ofensiva a los “edificadores”, causándoles “tropiezo”. Convertirse en piedra angular a través de semejante escándalo fue un hecho sorprendente. Nadie lo vio venir.

En Nazaret, Jesús empujó a sus conciudadanos judíos al vacío al implicar que ellos debían compartir la bendición de Dios con sus vecinos paganos, y de emparentarse con sus enemigos. A su vez, ellos expulsaron al Señor del pueblo, literalmente, tres años después, en la cruz, Jesús nuestro fundamento se encontró nuevamente “fuera de las puertas de la ciudad”. El Señor realizó su último y mayor acto de justicia y restauración, de la forma más inesperada, dramática y costosa, con un efecto in crescendo que culminó con su ejecución al estilo romano, cargó con el pecado y la burla de aquellos que rechazaron la audacia del perdón y reconciliación trascendental de Dios.

Como entender nuestras dificultades con Dios

Es arriesgado aferrarse a este Jesús escandalizante. Inevitablemente, nos lleva a personas y lugares poco prometedores, donde nos encontramos con personas de diferentes colores, creencias, sexo y agenda política. No es de la preferencia de aquellos que son guardianes de las perspectivas absolutizadas vigentes. Si no vemos el peligro, no entendemos esto.

Las Escrituras son aún más contundentes con la descripción del evangelio como piedra de tropiezo: “He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha (y una espada traspasará tu misma alma)” (Lucas 2.34-35). Por medio de Simeón, el Espíritu Santo preparó a María para el escándalo que le esperaba a su hijo: El rechazo de Israel, por el Mesías, resultaría en gran sufrimiento. “¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos!de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores...vosotros que recibisteis la ley...y no la guardasteis (Hechos 7.51-53). “Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos” (Isaías 53.3).

No en balde los vecinos intentaron hacerle caer al precipicio: Jesús se puso a sí mismo y al día del cumplimiento del Señor más allá de las fronteras de la nación, con

los enemigos de Israel, y los llamó a que lo siguieran allí. ¡Imposible! ¡Absurdo! Asimismo, si las masas ignorantes aceptaban el mensaje de este profeta, la nación misma estaba perdida.

¿Tenemos ojos para ver?

“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios...pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los Gentiles locura...ni muchos nobles...sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios...Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta... Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu...Mas nosotros tenemos la mente de Cristo”. 1 Cor 1.18, 23; 2.7, 10, 16

Según el apóstol, humillarme a mí mismo para reconciliarme con una persona indigna es una insensatez para el mundo. No me gusta hacerme vulnerable ante alguien que me ha hecho daño o con quien he tenido grandes desavenencias. Pero Pablo parecía conocer a Jesús Salvador, que corre hacia el perdido, y Jesús profeta, que pacientemente trata de persuadir a los tercos y civilizados.

En este escenario de insensatez, veo a Cori en el hospital, extendiéndole su mano y su perdón a Caligallo, el huerfanito que creció malo. Veo a Ryan con su amigo Chris,

Dios de mi prójimo inesperado

orando en la choza de Caligallo al borde del precipicio. Tampoco me olvido de mi amigo José, fruta en mano, en contra de las advertencias de su esposa, atreviéndose a acercarse a Caligallo, el odiado matón. Y por último, me veo a mí mismo, desafiado por el shalom de Dios, quien salió de la fiesta para rogarme, llamándome con amor aún cuando mi resistencia lo empuja al borde del precipicio. ¡Qué insensato y amoroso es el Dios que adoramos! ¡Y cuan escandalosa y desafiante es la misión que nos ha confiado!

Apéndice A: *El triángulo de Shalom*¹

Dios de mi prójimo inesperado, de una y otra forma, apunta a una narración que es más que una historia. Propongo que la línea narrativa que he trazado en múltiples formas sirve también como marco interpretativo. ¿Qué quiero decir con esto? Y, ¿cuál es la narración a qué me refiero?

En los capítulos 1-3 resalté los paralelos entre la vivencia de mi barrio con Caligallo, el malandro de mi vecindario a quien los vecinos se levantaron para eliminar salvajemente, y la parábola del padre que corre y ruega. En los términos más sencillos y generalizados, la narración demostrada en ambos relatos se puede resumir en los siguientes acontecimientos: 1) Dios se manifiesta a una persona que consideramos indigna, y lo hace de forma sorprendente mientras quedamos fuera de dicha demostración de gracia,

1 Ver Notas Pág. 132

2) Su actuación ofende a los que nos creemos más dignos de tal manera que nos hallamos en la crisis de aceptar o no la conducta ofensiva de Dios. 3) Sin respecto a la respuesta nuestra, Dios sigue llamando a todos para establecer una paz relacional que complete el círculo.

En los capítulos 5-7, examinamos el relato de Nazaret en Lucas 4 cuando los feligreses se convierten en linchadores con intenciones de arrojar a Jesús desde un precipicio. ¿Ves los mismos papeles narrativos manifestados otra vez? Cristo cita la profecía de Isaías sobre el día del Señor. Los fieles de la sinagoga se alegran con el anuncio del cumplimiento de su gran expectativa, el anhelo de toda la nación, el problema es que la noticia no termina ahí, porque el amor de Dios y su gran proyecto no concluye con Israel como tal. Igual como en el caso de Caligallo y el hijo pródigo, Cristo, en el momento de anunciar el lanzamiento de su gran misión, insiste en incluir al otro –el “Caligallo”, el “hijo menor”. En el caso de Lucas 4, el recipiente indigno de su amor son los gentiles (no judíos). 1) Dios llega al indigno e inesperado de modo sorprendente y escandalizante, 2) de tal forma que ofende en gran manera a los “más dignos”. Aún así, 3) Dios no tira la toalla, sino continúa alcanzando a ambos para restaurarlos.

La narración a que me refiero sale en relieve también en la historia global de las Escrituras. 1) Dios escoge a Abraham y el pueblo de Israel en una forma especial. Les da la ley como guía único y regalo extraordinario. Se compromete con ellos como nación por medio de pactos, promesas, y

Apéndice A: El triángulo de Shalom

de un rol especial entre las naciones. De hecho, 2) las naciones quedan excluidos del pacto y las promesas. No son privilegiados con el mismo conocimiento del Dios y Creador del mundo.

Luego, 3) el Dios de Israel envía a su Cristo como Salvador, pero ya con intenciones de incluir a las naciones en forma también especial. Esto voltea la arepa, comenzando la narración de nuevo con la actuación sorprendente de Dios ahora ofendiendo a Israel por incluir a los gentiles en el nuevo pacto y en la familia de Dios ya re-definida sin la circuncisión física como signo de pertenencia.

Al trazar tal línea narrativa tanto en los relatos bíblicos como en la vivencia actual, estamos resaltando su carácter de marco referencial. Un marco referencial ejerce varias funciones, entre ellas, abre nuevos campos de conocimiento y apropiaciones. En este caso, el marco que plantea logra esto al unir diversos ámbitos: el mundo de la Biblia y el actual, mi vivencia y la tuya, el prejuicio, rencor, perdón, compasión de una época con las actitudes correspondientes de otra. Como tal, la experiencia del pueblo de Dios en las páginas de la Biblia ilumina e inspira nuestra práctica en el siglo 21, mientras nuestra vivencia expresa y atestigua el significado del texto antiguo. La luz se echa por ambos rumbos –del presente al pasado, y del pasado al presente. De hecho, nuestra experiencia actual viene formando parte de la gran historia salvadora que comenzó en los tiempos antiguos y encuentra su continuación por medio de nosotros, la comunidad de fe que sigue interpretando y apropiándose de la realidad del reino de Dios.

Mientras vamos desarrollando el marco narrativo planteado, hágase la pregunta: ¿Cuál es el significado de este marco? ¿Cómo inspira nuevas perspectivas sobre la Biblia y mi vivencia?

Me gusta referir al marco bajo consideración como: El Triángulo del Shalom. Utilizo la palabra <Shalom> porque los términos <paz> en español, y <peace> en inglés distorsionan el sentido bíblico del concepto. Para muchos <paz> significa un sentir interior de calma y tranquilidad. Hablamos de tener “paz en mi corazón”. Bíblicamente, paz (shalom en el hebreo), tiene una significación más amplia. Implica una bendición integral, un bienestar que abarca todos los aspectos de la vida –tu familia, tu empleo, tu relación con Dios, tu salud, etc.

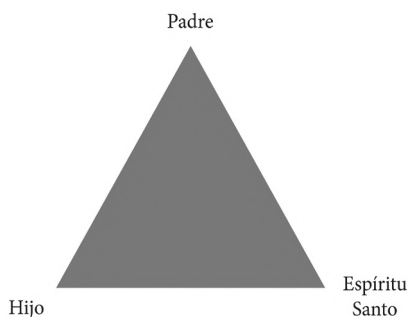
Utilizo los tres puntos del triángulo para representar las tres personas dentro de un escenario bíblico de shalom: Dios, yo, y mi prójimo (¡inesperado!). En los casos ya citados se puede expresar así:

- Dios, los vecinos, Caligallo.
- Padre, hijo mayor, hijo menor.
- Cristo, Israel, gentiles.

Para resaltar el carácter fundamental del marco planteado, permíteme recorrer brevemente varios momentos en la narración global de la Biblia que están preñados con él.

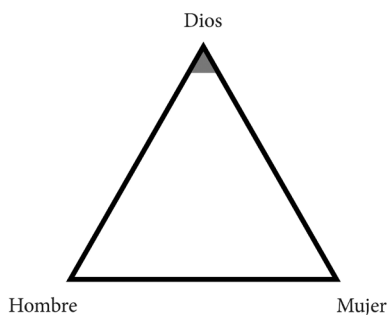
Adoramos a un Dios que en su misma esencia es un ser relacional: Padre, Hijo, Espíritu Santo. Dios es uno, y a

Apéndice A: El triángulo de Shalom



la vez, en el misterio que Él es, hay una pluralidad dentro de Su ser para que Su amor se exprese. Podemos afirmar que hay comunión dentro de Dios mismo, podemos llamar lo que Dios vive <shalom.> Es decir, la paz y unidad entre Padre, Hijo y Espíritu Santo.

En la narración de creación dice la Escritura: “Creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó;

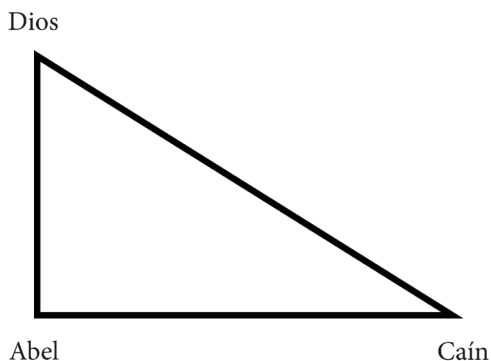


hombre y mujer los creó” (Gen 1.27). Dios hizo al ser humano en comunión desde el principio –hombre y mujer. Desde la creación, las intenciones de Dios han sido para la unidad, no el individualismo o competencia, además, uno solo, sea hombre o mujer, no refleja la imagen de Dios tal como Dios

es, solamente en paz (shalom) uno con otro, expresamos el carácter de un Dios que es también una comunión Padre, Hijo, Espíritu Santo.

En el primer episodio después de la ruptura de shalom entre Adán y Eva en el jardín, y de la comunión con su Creador, encontramos a Dios y su trato con dos hermanos. Otra vez, las intenciones de Dios son relacionales. El Dios Trino desea comunión horizontal y vertical. Verticalmente, Dios buscó a Adán con la pregunta: ¿Dónde estás? Dios quiere una relación con sus hijos a quienes creó a su semejanza. Él es un Dios personal quién quiere lazos personales con cada uno de nosotros. La segunda pregunta de la Biblia es similar a la primera, ahora lanzada a Caín: ¿Dónde está tu hermano? Esto implica una responsabilidad el uno al otro. Resalta la comunión que Dios desea para nosotros su creación. Pero atestiguamos la ruptura de paz (shalom) como fruto del pecado.

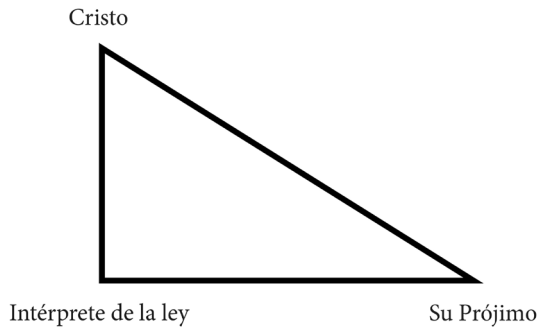
Como tal, éste marco es más fundamental de lo que me imaginaba al descubrirlo. De hecho, tiene el carácter de una ventana que nos abre ampliamente vistas inspiradoras



Apéndice A: El triángulo de Shalom

y formativas para guiar nuestra vida de fe y misión en servicio al Señor Jesús. Veamos unos ejemplos del Nuevo Testamento.

Cuando Cristo es puesto a prueba para nombrar “el mandamiento mayor”, (Mat 22.37) contesta con dos. Uno sólo, el llamado personal a amar a nuestro Dios no ocupaba

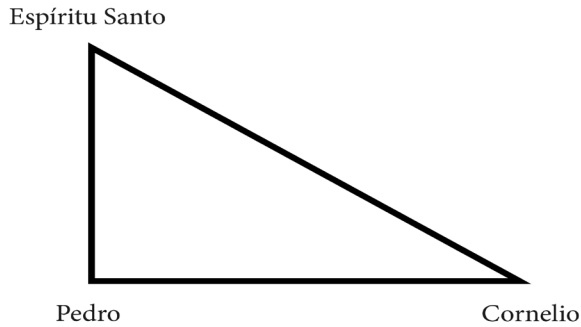


la altura del más importante sin acompañamiento. Cristo incluye a otro que consideraba “semejante” al primero. En esto, Jesús recoge las dos preguntas hechas a Adán y Caín –¿donde estás? y ¿dónde está tu hermano? De otra forma, hubiera distorsionado y contradicho el marco fundamental que Dios dejó en la creación cuando nos hizo a su imagen y semejanza en comunión hombre y mujer.

Con razón que Jesús declara que “el segundo es semejante al primero”. No se puede separar el amor a Dios y el amor al prójimo. Así fuimos hechos desde el principio. Son dos lados de la misma moneda. ¿Cómo puedes amar a Dios a quien no ves, si odias a tu hermano a quien ves? (1 Juan 4.20).

Curiosamente, en el relato provocador de la parábola del buen samaritano, ¡el “prójimo inesperado” somos nosotros! En otras palabras, nuestra identidad fundamental como hijos de Dios y herederos de vida eterna es de “prójimo” a otros.

¿Cuál es el punto principal del relato de Pedro y Cornelio? (Hechos 10-11) ¿Será la conversión de Cornelio? O, ¿será la conversión de Pedro? Sospecho que el punto abarca



las dos conversiones. En esta historia vemos la salvación de un gentil incircunciso y su familia, atestiguamos también la gran lección que representa para Pedro, columna de la iglesia en Jerusalén, y como tal, para toda la iglesia primitiva. ¿Cuál fue la gran lección? Que los primeros cristianos, en su mayor parte judíos, tenían que aceptar como hermanos en Cristo a los creyentes que no guardaban la ley de Moisés. Que de dos pueblos, Dios hizo uno (Ef 2.13). Que la iglesia se convirtió en “prójimo” en relación a los gentiles (Luc 10.36-37). Esto representaba una lección esencial si las buenas nuevas de la cruz iban a llegar a todas las naciones, conforme a las intenciones de Dios.

La trampa del individualismo

Muchos autores cristianos han anotado en diversas maneras la gran influencia que ha ejercido el individualismo dentro del evangelio promulgado desde Europa y los EUA. No es idea novedosa el plantear la crítica ante la iglesia occidental de que el individualismo ha distorsionado las buenas noticias de Cristo. A mi parecer, el individualismo, como marco vertical y cerrado, reina desde una función referencial fundamental, tal que poco se mueve en la iglesia sin pasar por su puerta omnipresente.

En América Latina se siente la influencia del individualismo en las iglesias evangélicas, a pesar de ser, en gran parte, culturas de orientación grupal. El sermón dominical sirve de ejemplo concreto de dicho individualismo, raramente, se predica desde los púlpitos de congregaciones Venezolanas sobre la vida comunitaria de los creyentes, el carácter del amor unos a otros, o la responsabilidad social de la iglesia. Los mensajes se formulan y se dirigen al congregante individuo y su fe, como si fuera una isla, entre otras, en el mar.

A la vez, su orientación grupal se manifiesta en lo que podemos llamar una tendencia fuerte hacia el grupismo. En este caso, igual en el caso de Israel con su fuerte identidad nacional, funciona como un yo-colectivo –“nosotros” (en relación a “ellos”). La línea divisoria que se traza alrededor del individuo, se traza por el grupo, con el mismo resultado: distancia, enemistad, y a veces, conflicto hacia el que no pertenece. Un verdadero marco vertical y cerrado.

Dios de mi prójimo inesperado

Mi planteamiento es una modificación al marco interpretativo vertical y cerrado.

Un marco interpretativo vertical y cerrado

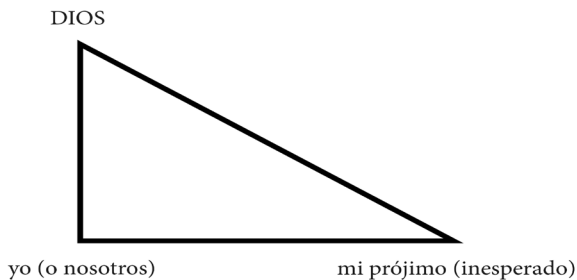
(incompleto y deficiente que distorsiona)



“amarás al Señor tu Dios con todo...”

Un marco interpretativo triangular y abierto

(más completo y congruente con la visión bíblica)



“amarás al Señor tu Dios con todo... y a tu prójimo”

Hay que resaltar que el marco que propongo asume el marco vertical dentro de ello. La modificación no es un rechazo como tal, ni un reemplazo, más bien, incorpora la

línea esencial entre Dios y el individuo, en el mismo espíritu y unidad de los dos mandamientos que juntos representan “el mandamiento más grande”, y del hombre y la mujer que solamente en conjunto reflejan la imagen de Dios.

La lógica divina

¿Por qué Dios nos provoca así? ¿Es necesario que nos ofenda de esta manera? ¿Cuál es la lógica divina, si afirmamos que Dios se manifiesta con un amor sorprendente a nuestro prójimo inesperado? ¿Por qué actúa a favor de nuestro adversario?

Sospecho que el shalom (paz) que Dios conoce en su persona trina –Padre, Hijo, Espíritu Santo– no se logrará entre nosotros de otra manera. Esto presume un rol importantísimo nuestro y un inmenso aprecio de parte de Dios hacia nosotros como su creación, hecho a su imagen y de vocación sumamente alta y sublime.

Recuerde el caso de Jesús en Nazarét (Lucas 4). Solamente porque Dios insiste en la participación de su pueblo en el logro de su gran propósito, que Cristo puso su vida en la línea de fuego. Solamente debido a tal acto de fe, tuvo un testimonio de inclusión de adversarios para dar a los feligreses. La obediencia de Cristo rompió el esquema de nacionalismo, apuntó al pueblo al “prójimo inesperado”, y planteó la esperanza que Israel llegara a jugar su papel en el drama divino de su vocación.

Lo mismo sucedió en el caso de Pedro con Cornelio. Como columna de la iglesia judaica en Jerusalén, ante la conducta “infractora” del Espíritu Santo que cambió

las reglas del juego en romper la palabra de Dios dada a Moisés, Pedro tuvo la posibilidad única de participar en el proyecto universal de Dios, de bendecir a las naciones en la renovación de todas las cosas bajo el Señorío de Jesucristo. De verdad, somos protagonistas, colaboradores de Dios, en su extraordinario proyecto universal.

Con esto, no pretendo dar una respuesta completa, ni definitiva. Lo que sí ofrezco son unas pistas que hemos visto tanto en los relatos bíblicos como en el ministerio. Como hemos considerado a lo largo del presente libro, planteo que hay un patrón bíblico de la conducta de nuestro Creador y Salvador: Demuestra su amor y gran proyecto de perdón y restauración a dos personas (o grupos), pero a la indigna e inesperada de una forma sorprendente. Su actuación ofende al otro que se cree más digno y hay una ruptura de relaciones. ¿Por qué?

Puede ser que nuestra condición humana (i.e., la ignorancia, indiferencia, idolatría, impotencia, ¡y siempre más!) tenga que quedar expuesta a nosotros mismos. O que hay dimensiones de Dios, su amor, y gran proyecto que solamente así se conocerán. ¡Lo difícil y escandalizante que sea para nosotros!

Esto deja mucho sin delinear, algo que a veces nos incomoda. Sin embargo, creo que hay, y debe ser, una dimensión de misterio en el evangelio y Dios mismo. Nuestro conocimiento y comprensión de sus caminos queda necesariamente incompleto, a la medida de que nos declaramos ya en control de lo que es Dios, hemos perdido el camino, confiadamente, afirmamos como el autor de Hebreos:

El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios,
la fiel imagen de lo que él es, y el que sostiene todas

Apéndice A: El triángulo de Shalom

las cosas con su palabra poderosa... ¿A cuál de los ángeles dijo Dios jamás: <Tú eres mi hijo; hoy mismo te he engendrado... siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies>? (Heb 1.3, 5, 13.)



Apéndice B:

CambioINTERNO una orden en los barrios pobres

La historia de CambioINTERNO como orden se puede pintar ingeniosamente con las tonalidades de la parábola de Jesús sobre el buen samaritano. De hecho, nuestros inicios se encuentran en los pasos tomados por nuestro fundador, John Hayes, quien describe su obediencia al llamado de Dios como “bajarse de su burro” a “extender misericordia” a los refugiados camboyanos en Santa Ana, California, EUA.

A mediados de 1980 los refugiados constituían “los heridos por el camino a Jericó”, o mejor dicho, a la sombra larga de Disneylandia. John y su equipo, cada vez mayor de compañeros del ministerio se dieron cuenta rápidamente de que los “mesones” locales no podían dar hospedaje a estos necesitados recién llegados a su ciudad. Como resultado, CambioINTERNO creó nuevos y creativos “mesones” –clubes de niños, de jóvenes, clases de arte, eventos deportivos, y mucho más. A través de estos esfuerzos cientos de

niños y sus familias llegaron a conocer a Cristo y un evangelio “hecho carne” en medio de ellos.

En el camino, John intuyó que el Señor estaba usando a CambioINTERNO de otra manera. No fue sino hasta 1993 que puso palabras a lo que vivíamos con los pies. Más allá de nuestro activismo misionero en la calle con “los heridos”, como el samaritano, dábamos testimonio a los “levitas” y “sacerdotes”, o mejor dicho, a los pastores locales que se fijaban en nuestros esfuerzos inusuales. Este impacto refleja lo que llegamos a llamar nuestra corriente “profética”.

Al mismo tiempo, John Hayes perdió muchos de sus primeros líderes por el agotamiento. En un momento de claridad penetrante, él pudo ver que nosotros los trabajadores cristianos nos convertimos en “los heridos en el camino”, los que necesitaban ayuda especial. Esta crisis dio nacimiento a lo que llamamos nuestra corriente “contemplativa”, un compromiso colectivo de vivir una vida centrada en la oración y la devoción sobre la cual nuestras labores reposan y agarra fuerza. Esto también nos llevó a formalizar nuestra comunidad misionera como una “orden cristiana entre los pobres”, con la interacción dinámica de nuestra vocación misionera, profética y contemplativa como carisma fundamental.

Hoy en día, contamos con equipos en catorce (14) ciudades de todo el mundo.

Las Tres Corrientes de CambioINTERNO

Miqueas 6:8

1. La Misionera: “Amar, misericordia”

Como misioneros, proclamamos el Reino de Dios entre los pobres, barrio por barrio, por medio de la creación

de líderes para poder sembrar y renovar iglesias, y transformar comunidades.

2. La Profética: “Hacer justicia”

Como profetas, llamamos a un desplazamiento en el eje de las misiones hacia el ministerio encarnado con los pobres, una reorganización de la agenda de la Iglesia para que la justicia y la misericordia vuelvan a ganar su prioridad bíblica, y un reconocimiento del papel sobrenatural de un ministerio de compasión entre los pobres en el reavivamiento y crecimiento de la iglesia.

3. La Contemplativa: “Caminar humildemente con Dios”

Como contemplativos en las calles del mundo, no permitimos que la tarea misionera ni el mensaje profético sean valorados por encima del Señor Dios mismo, o sobre un andar humilde con El. Recordamos que no podemos hacer nada sin tener una relación íntima con Dios. Una ausencia de esta intimidad nos obliga a buscar nuestra identidad en la tarea, y nos volvemos misioneros atareados y profetas cínicos, sin ánimo.

La espiritualidad contemplativa nos ayuda a mantenernos en sintonía con el Espíritu y a evitar errores en comunicación relacional, como el celebrar a Cristo victorioso en un momento en que El hace lamento por la gente de la ciudad (Mateo 23.37).

Dios de mi prójimo inesperado

Nuestros Valores	Nuestros Compromisos
<i>La Humildad</i>	<i>Evangelismo</i>
<i>El Servicio</i>	<i>Identificación</i>
<i>La Sencillez</i>	<i>El Reino al Revés</i>
<i>La Comunidad</i>	<i>Relaciones Interpersonales</i>
<i>La Oración</i>	<i>Contexto</i>
<i>La Celebración</i>	<i>Justicia y Misericordia</i>
<i>La Pureza</i>	<i>Comunidad</i>
	<i>Soberanía de Dios</i>
	<i>Guerra Espiritual</i>
	<i>Cambio Integral</i>

Si quiere, saber de oportunidades de servicio con CambioINTERNO, o invitar a Juan Shorack para enseñar en su iglesia, favor contactenos a través de:

En Venezuela puede llamarnos a:

58-212-433-0298

Blog del equipo en Caracas:

www.cambiointernovzla.blogspot.com

Blog de Juan Shorack:

www.palabraespiritucalle.wordpress.com

*Web de **CambioINTERNO:***

www.innerchange.org

Epílogo



Dos meses después de que fui asaltado en el centro de Caracas, hecho relatado al principio de este tomo, tomé un avión rumbo a Estados Unidos para participar de varias reuniones del equipo de liderazgo de CambioINTERNO. Recuerdo mi llegada, un viernes por la noche, desde el momento que tocamos tierra, tuve el deseo conversar con alguien, necesitaba conversar.

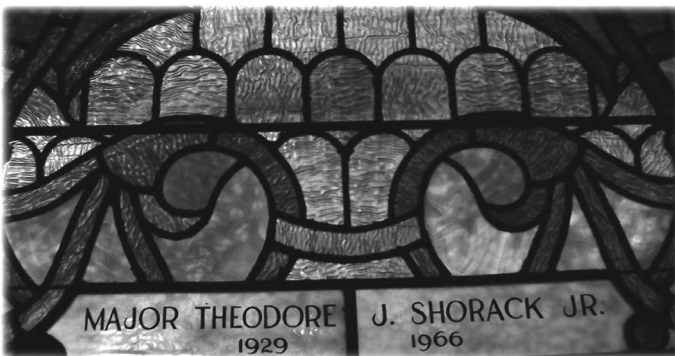
Primeramente hablé con el amigo que me recogió en el aeropuerto, luego con una veintena de personas que estaban reunidas en la casa de mi amigo para darme la bienvenida. Al día siguiente, me reuní con varias personas. En conversaciones que parecían interminables, hablé del crimen y la violencia en Venezuela, consumido con la idea de morir. Por mucho que quería, no podía cambiar el tema.

El domingo en la mañana fui a una iglesia ubicada en el distrito Mid-Wilshire de Los Ángeles. El edificio estilo

gótico de finales del siglo XIX, aloja un santuario tradicional, con ventanas de vitrales, bancos de roble, alfombra roja y cojines en los bancos.

Concluido el servicio, me quedé un rato para saludar a los feligreses, cuando por fin quedó vacío el santuario, atravesé los portones al vestíbulo, allí me topé con un anciano ujier. En ese momento, al estrechar su mano, me acordé de una desgarradora historia relatada por mi hermano Todd.

Todd, quien es dos años mayor que yo, visitó el pueblo de Geneva, donde mi familia había vivido durante los años sesenta, en el estado de Nueva York. Durante el servicio dominical de la iglesia bautista, mi hermano se presentó como “Theodore J. Shorack, III.” La pequeña congregación de ancianos se sorprendió grandemente, pues treinta años antes habían despedido a un joven, padre de cuatro hijos, llamado Theodore James Shorack, Jr., quien partía para una guerra lejana. Cuando este hombre no regresó con vida de la guerra, la congregación grabó su nombre en relieve en uno de los vitrales, honrando su memoria.



Aquel santuario también era espacioso y tradicional, con bancos fijos de madera y alfombras rojas. Luego del servicio, mi hermano también tuvo la oportunidad de compartir con los feligreses hasta que el santuario quedó casi desierto. Al atravesar las puertas al vestíbulo, se encontró también con un anciano ujier. Al estrechar sus manos, el anciano aseguró que era ujier desde los años sesenta. “Yo conocía bien a tu padre. Nunca se me olvida aquel domingo antes de que partiera para Vietnam. Le estreché la mano en este mismo lugar y escuché una pequeña voz, como un susurro, que me dijo: *“Este hombre no regresa.”*”

Me quedé pasmado, estrechando la mano del anciano ujier, en medio de una vieja iglesia en Los Ángeles, California. En mi trauma, la historia de la muerte de mi padre pasó por mi mente como un relámpago. Estoy programado para regresar a los Estados Unidos el año que viene. ¿Esto significa que voy a morir en Venezuela antes de regresar? ¿Era esto una palabra de parte de Dios? ¿De Satanás? ¿Producto de mis temores? Me sentí confundido y preocupado.

Deprimido y derrotado, agarré mi maleta y me fui con mi atormentado espíritu a la esquina de la Quinta y Olive Street, a esperar un autobús. En esa época, el área del centro de Los Ángeles era como un desierto los domingos en la tarde. Los edificios y las calles parecían abandonados, y el silencio era abrumador. El viento soplaba y hacia revolotear la basura, dando el efecto de un pueblo fantasma. Los autobuses urbanos pasaban cada 60 minutos, si acaso, me dispuse a esperar en la parada, en compañía de personas que parecían estar peor que yo.

Al llegar a Pasadena, seguí arrastrando mi maleta y me encaminé al plantel del Seminario Teológico Fuller,

donde había estudiado misionología hace casi dos décadas. Faltando una hora para que llegara mi amigo a recogerme, me senté a reflexionar un poco en mi diario, buscando la compañía de mi corazón. Dentro de mi ser había mucha inquietud. A medida que escribía mis agitadas emociones en el papel, las lágrimas rodaban, yo no quería morir. Pensé en mis hijos.

Esto es lo que escribí en mi diario aquel día:

“Me siento más cerca de la muerte Es extraño y algo morboso. Una parte de mi ser se resiste a formular estos pensamientos, pero no puedo negar los sentimientos que están tan a flor de piel que brotan en las conversaciones que inevitablemente redundan en mi vida en Venezuela y en el cumplimiento de un sueño en ese lugar. La satisfacción y la muerte van de la mano—al igual que Simeón, experimento una profunda satisfacción en Venezuela, y por primera vez puedo decir: Estoy listo para partir, He visto mi sueño, lo he tocado”.

Algo extraño ocurrió. Aunque en retrospectiva puedo ver que las emociones jugaron conmigo, y que mi percepción de la realidad se distorsionó, Dios usó este drama para hacer una nueva obra en mí. Pude aceptar lo que estaba sintiendo acerca del precio que pagamos por vivir en Venezuela con todos sus riesgos. ¿Estaba listo para morir? ¿Estaba dispuesto a morir en Venezuela? En ese momento, en una plazoleta del Seminario, sentado sólo con Dios y con mi corazón angustiado, encontré un lugar de descanso, en medio de mis lágrimas, encontré un momento de alivio, y pude declarar desde el interior de mi ser, con júbilo y con lágrimas: “¡Sí, Señor, estoy listo para partir!” En

ese momento, el sol salió de entre las nubes que ocultaban mi alma.

Mi amigo llegó por mí. Estaba listo—para morir, sí. Pero también para vivir.

Dios de mi prójimo inesperado es una obra inconclusa. Como estudio bíblico y contextual de Cristo y su misión, está incompleta, en términos narrativos, hemos recorrido Palestina con Cristo hasta llegar a la cruz, una subida desafiante, como debe ser el camino al Calvario, falta considerar la vista que hay por delante, desde las alturas de la resurrección y pentecostés.

Si he sido capaz de forjar un fundamento sólido en este libro, entonces el edificio que se ha de construir encima también será sólido. Esa es mi esperanza para las entregas dos y tres de la serie.

Crecí en una iglesia no carismática (¡y ciertamente no pentecostal!), y por lo tanto tenía muy poco conocimiento y poca experiencia con la tercera persona de la Trinidad. ¡Qué sorpresa! Cuando el Espíritu Santo vino sobre mí en el 2007, mientras laboraba en los barrios pobres de Caracas, Venezuela, sentí que mi mundo dio un vuelco, y de alguna manera, eso es exactamente lo que hizo el Espíritu.

El segundo libro contará este nuevo capítulo en mi ministerio, y continuará tratando bíblica y contextualmente con la violencia de los barrios pobres, y como desempeñamos la misión de Cristo en el poder de Su Espíritu.

Estoy disponible para enseñar en tu iglesia, si deseas clases sobre los temas del libro, sea la hermenéutica bíblica, o la Biblia en general. Mi enseñanza encuentra su base en

Dios de mi prójimo inesperado

mi convicción de que la narración histórica de Cristo y su misión establece la óptica de la doctrina y práctica Cristiana. Lamento que la lectura bíblica sin raíces históricas ha producido una iglesia menos bíblica que se cree y de impacto reducido en la sociedad. Lo que ofrezco representa un contrapeso a tal enseñanza.

“Dichosos son los que no hallen tropiezo en mí.” Lucas 7.23



*Equipo actual de CambioINTERNO
en Caracas, Venezuela*

Bibliografía



- Bailey, Kenneth E. (2005). The Cross and the Prodigal: Luke 15 through the Eyes of Middle Eastern peasants. Downers Grove, IL: IV Press.
- (2008). Jesus through Middle Eastern Eyes. Downers Grove, IL: IV Press.
- Eller, Vernard (1987). Christian Anarchy: Jesus' Primacy over the Powers. Grand Rapids: Eerdmans.
- Ellul, Jacques. (1989). The Presence of the Kingdom. Colorado Springs: H & H.
- González, Justo. (1996). Santa Biblia: The Bible through Hispanic Eyes. Nashville: Abingdon.
- Journal of Latin American Theology: Christian Reflections from the Latino South. (Feb 2010). Justin Thacker, "Opening Address at the World Evangelical Alliance, Sao Paulo, Brasil".

- Lund, E. y Luce, Alice E. (1975). *Hermenéutica-Introducción Bíblica*. Miami: Vida.
- Moreno, Alejandro. (2009). *Y salimos a matar gente: Una investigación sobre el delincuente venezolano violento de origen popular*. (vol 1). Caracas: CIP.
- Newbiggin, Lesslie. (1989). *The Gospel in a Pluralist Society*. Grand Rapids: Eerdmans.
- Shogren, Gary. (marzo 2011). *Encuentro con el Señor en el Texto Original de 1 Tes 4:17. Razon de la Esperanza*. <http://razondelaesperanza.com/tag/rapto-2/>
- Wright, Tomás. (2003) *El Desafío de Jesús*. Bilbao, España: Descleé de Brouwer.

Notas

•Capítulo 1

1. Moreno, Y salimos a matar, p. 52.

•Capítulo 2

1. Bailey, Cross and the Prodigal.
2. Ibid., pp. 44-47.
3. Ibid., pp. 50-53.
4. Eller, Christian Anarchy.

•Capítulo 3

1. youtube.com, "Kenneth E Bailey Video 5 min".

•Capítulo 4

1. Lund y Luce, Hermenéutica, p. 29.

2. Shogren, www.razondelaesperanza.com. Lo que presento en ésta gráfica asume una interpretación de 1 Tes 4.17 como la de Shogren en su página web donde escribe: “¿Qué pasa después de que los cristianos reciban al Señor en el aire? ¿A dónde irán? Pablo no dice, ni aquí ni en el paralelo en 1ª Corintios 15:52. En algunos sistemas de escatología, Cristo se acerca a la tierra, a la atmósfera, para recibir a los santos y luego los toma de nuevo con él al cielo. Esto es la base para los libros más vendidos de la serie “Dejado Atrás.” Otra interpretación es que cuando Cristo vuelva, los santos van para el encuentro, y luego lo acompañan, mientras desciende a la tierra. A falta de detalles explícitos, ¿Hay alguna indicación implícita de lo que sucede después?

Parece que sí: la palabra griega “encuentro” (apántesis aquí, y su cognado jupántesis) no significa simplemente encontrar a alguien, sino más bien “la acción de ir al encuentro de un dignatario cuando llega, sobre todo como una muestra de honor.” Cuando una persona importante venía a visitar una ciudad en esos días, los habitantes le rendían homenaje al salir de la ciudad para reunirse con él. A continuación, le acompañaban de regreso a la ciudad. Esto es lo que sucede en Juan 12:13 donde la multitud, el Domingo de Ramos, salió de Jerusalén para conocer a Jesús (jupántesis) y acompañarlo de nuevo a la ciudad.

Además, el Discurso de los Olivos incluye la metáfora de un gobernante que viene a la ciudad, donde luego entra: “Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, sabed que Él está cerca, a las puertas” (Mateo 24:33 LBLA). Lo que hace inusual el lenguaje de Pablo es la nueva orientación espacial del encuentro. Convierte la acción “horizontal” del dignatario, la recepción y la entrada en una ciudad

cerrada, en una acción “vertical”: cuando Cristo venga, él “desciende” a su dominio, y sus súbditos “suben a las nubes, al aire,” como corresponde al honor que merece Jesucristo.

Con base en este uso convencional de la apántesis, se puede concluir, con un grado alto de certeza, que Pablo previó que Jesús vendrá al aire; que los creyentes resucitados y los vivos subirán en su honor; y entonces le acompañarán de nuevo a la tierra. Esta idea es muy similar a la idea de 2ª Tes. 1:10 NVI – “El día en que venga para ser glorificado por medio de sus santos y admirado por todos los que hayan creído.” Todo para decir que, el texto griego original implica que nadie será “dejado atrás,” sino que los santos regresarán de inmediato a la tierra para establecer el reino de Cristo.

Véase la parábola de las diez vírgenes (Mateo 25:1-13). Las diez aparentemente salen con el fin de un encuentro con el novio. Después caminan de regreso con él al banquete de bodas, del que las chicas habían salido originalmente. El texto de los mejores manuscritos de Mateo 25:6, “para recibir” (eis apántesin) es igual al que Pablo usa en 1ª de Tes 4:17. En Mateo 25:1, jupantesis es intercambiable con apantesis en 25:6”.

•Capítulo 5

1. Journal of Latin American Theology, p. 9.
2. Wright, El Desafío de Jesús.
3. Vea también Sofonías 3.19-20; Miqueas 4.6-8; Ezeq 37.21-28; Jer 33.10-11, 14-16; Isaías 40- 66.
4. Wright, pp. 34-73.

•Capítulo 6

1. Ellul, Presence of Kingdom, p. 49-78.
2. Bailey, Jesus Through Middle Eastern Eyes, p. 180, 236.

•Apéndice A

1. La inspiración para el desarrollo del Triángulo del Shalom tuvo su génesis en el pensamiento del autor británico, Lesslie Newbigin, y su concepto de “La lógica de la elección” (1989, p. 80).